



**Ouvrard**  
pinturas y dibujos 1916-1986

\* \* \*

en página anterior  
Luis Ouvrard, diciembre de 1974.  
Fotografía de Norberto Puzzolo

Editorial Municipal de Rosario / Editorial Ivan Rosado

**Ouvrard, Luis : pinturas y dibujos 1916-1986**

Luis Ouvrard ; prólogo de Mónica Castagnotto.

1a ed. - Rosario : Editorial Municipal de Rosario ; Rosario : Ivan Rosado, 2016.

108 p. ; 25 x 20 cm.

ISBN 978-987-1912-51-3

1. Arte Argentino. I. Castagnotto, Mónica, prolog. II. Título.  
CDD 709.82



Municipalidad de Rosario  
Secretaría de Cultura y Educación

Año 2016

© Herederos de Luis Ouvrard

**:e(m)r;**

© Editorial Municipal de Rosario

Planetario Luis C. Carballo, Parque Urquiza

(S2000BMF) Rosario, Santa Fe, Argentina.

emr@rosario.gov.ar / www.rosariocultura.gob.ar/emr



© Editorial Ivan Rosado

edicionesivanrosado@gmail.com / www.ivanrosado.com

Proyecto, investigación y cronología: Mónica Castagnotto y Maximiliano Masuelli.

Producción ejecutiva: Juan Manuel Alonso y Maximiliano Masuelli.

Fotografía: Laura Glusman y Andrea Ostera.

Tratamiento digital: Laureano Falcone.

Diseño: Alonso, Lis Mondaini.

Edición de textos: D. G. Helder.

Corrección: Estefanía Pighin.

Agradecimientos:

a Karina y Darío Ouvrard;

a Museo Castagnino+macro y Fundación Osde.

Tirada: 1.000 ejemplares

Tapa: cartulina 305 gr

Interior: ilustración 170 gr

Tipografía: Archivo Black, Archivo Narrow y Minion

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservados todos los derechos

ISBN 978-987-1912-51-3

CUIT 30-99900315-6

Impreso en la Argentina

# OUVRARD

pinturas y dibujos 1916-1986

## **Nota de edición**

Este libro reúne por primera vez una muestra significativa de la obra pictórica de Luis Ouvrard. Fechados entre 1916 y 1986, los más de ochenta óleos, pasteles y dibujos seleccionados —muchos de los cuales no habían sido nunca exhibidos— proceden en su mayoría de la colección de la familia Ouvrard y otra parte de colecciones particulares y del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino. El libro cuenta, además, con una cronología de la vida de Ouvrard realizada a partir de artículos periodísticos, ensayos, entrevistas, catálogos y materiales inéditos conservados en el archivo del pintor.



en página anterior  
S/T, hacia 1980,  
óleo sobre cartón,  
29 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard

## El tiempo demorado

por *Mónica Castagnotto*

A Luis Ouvrard le gustaba hablar de su mundo, de la pintura, de los amigos y de la familia. Tenía buena memoria sobre todo para los lugares y los nombres. Solía contar historias sobre los grupos y proyectos que acompañó, como la revista *Pagana*, la creación de la filial rosarina de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos y de la Escuela Provincial de Artes Plásticas. En sus primeros años de pintor disfrutaba de los encuentros con sus colegas en el Ateneo Popular, las charlas en el Café Social y las esperadas inauguraciones de los salones anuales, de los que participó casi sin interrupciones desde 1918 hasta mediados de la década de 1950. Los que lo conocieron lo recuerdan entusiasmado, dispuesto al diálogo, afectuoso y sereno. Sin embargo con los años Ouvrard se fue apartando para vivir su oficio más orgánica y silenciosamente.

Ya sea como restaurador de pinturas, esculturas, imágenes religiosas y muñecas o como profesor en la cátedra de Color, todas sus actividades lo ligaban de un modo u otro a la pintura. Como restaurador interpretaba la relación que otro artista había entablado con sus materiales: reparar un cuadro suponía descifrar la técnica, la manera o, como él lo llamaba, “el toque del pintor”. Se trataba de poner la destreza al servicio de una tarea que sería exitosa si lograba pasar desapercibida. Así, el pintor aprendió del restaurador el valor del recato. Su relación con el tiempo se formó en la integración de estos dos oficios, nadie conoce mejor la sensación del tiempo suspendido que un restaurador. La percepción del tiempo cronológico se trastorna en su forma de entender los procesos y de concebir el trabajo: recién a los setenta años Ouvrard tuvo su primera muestra individual, con ya cincuenta de pintor. Cuidaba ese tiempo vital en que la obra encuentra la formulación buscada. Elegía volver sobre lo dicho insistiendo en el tratamiento, repitiendo temas y motivos, lo que dio a su trabajo un ritmo singular. Pintaba en un tiempo alterado, creando espacios fundados tanto en el presente como en las figuras de la memoria: es en esa relación donde el pintor recoge los frutos de su trabajo. Los detalles, las modulaciones suaves del color, el raspado sobre la superficie de la pintura, la repetición de



S/T, 1977, pastel sobre papel, 17 x 17 cm.  
Colección particular

imágenes similares, a veces idénticas, la insistencia en los mismos encuadres presuponen un espectador que aprecie los juegos con lo imperceptible y se disponga a entrar en un tiempo demorado.

En sus inicios como pintor, Ouyvrad presta atención a las variaciones infinitas del color y a “los trazos tan espontáneos” de la pintura impresionista francesa, sintiendo especial afinidad con la visión lírica del paisaje en Ramón Silva y Walter de Navazio. Admira el color y la delicadeza en la obra de Alfredo Guido, donde encuentra la posibilidad de ir más allá del motivo saliendo de lo real en una apuesta por una pintura más bien sentimental. Las décadas del veinte y treinta conforman un período en el que Ouyvrad transita desde una figuración de corte académico atravesada por el impresionismo hacia un

realismo influido por Cézanne y las figuraciones de nuevo cuño. Los retratos de su esposa Esther Vidal realizados en 1928 y 1929 participan de ese clima. Unos años después, a principios de la nueva década, las pinturas de muñecas remedan el hieratismo de aquellos retratos y refieren a un mundo cercano a la pintura metafísica.

La relación cotidiana con estos objetos —Luis, Esther y su hermano Camilo restauraban y realizaban muñecas de terracota y yeso— se cruza con las sugerencias visuales provenientes del Novecento italiano. En las naturalezas muertas que realiza en este período inaugura algunas constantes de su producción: la dedicada colocación de los objetos, la elevación de un borde de la mesa, el encuadre que acorta la sensación espacial.

A partir de la década del cincuenta, y por casi cuarenta años, los paisajes y las naturalezas muertas van redefiniendo sus límites de manera paulatina: se trata de un juego donde dichos géneros tan propios de la pintura conviven y se desdican. Ouyvrad reinterpreta su visión del campo vinculándolo con naturalezas muertas que salen del ámbito de la casa para apoyarse directamente sobre el suelo. El paisaje se vuelve mesa para sostener el peso de unos objetos dispuestos a cielo abierto. Como en una especie de gabinete de curiosidades, fija la vida de los objetos del mismo modo que enchinchaba las hojas de plátano en las paredes del taller o en su herbario de hojas de tela. En estas configuraciones, más confiado y experimentado, Ouyvrad encuentra los motivos.

Su versión de la propia tierra enlaza tiempos y lugares remotos: el Périgord, la región de donde vinieron sus padres, con su Rosario natal. Así es como las escenas creadas van a oscilar entre la evocación de la campiña francesa y la alusión a la pampa santafesina, articulando un imaginario compuesto por el paisaje narrado y el paisaje visto con sus propios ojos. Una construcción donde determinación y fantasía dieron forma a un singular relato sobre el origen. Reafirmando el orgullo de su procedencia, la marca de lo francés aparece en la mesa familiar, en la relación con la naturaleza y el vínculo con la cultura. Ouyvrad acepta esa herencia, le da un lugar en su pintura y la hace su tesoro. Las recetas de su madre participan de las naturalezas muertas apoyadas sobre el campo cercano a Rosario. De alguna manera, trufas, hongos, camotes y castañas, los pintores impresionistas y los pasteles que traían los amigos de la familia llevaron al pintor de vuelta a casa.



en página anterior  
S/T, 1950,  
birome sobre papel, 28 x 21 cm.  
Colección familia Ovrard

## Luis Ovrard

### 1899

Luis Agustín Ovrard nace en Rosario el 28 de agosto de 1899. Sus padres, María Luisa Faubel y Juan Ovrard, eran oriundos del Périgord, antigua provincia del sudoeste de Francia. Emigrados a la Argentina a fines del siglo XIX, antes de radicarse en Rosario pasaron por Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba. Apenas llegados a la ciudad, el padre trabajó en la construcción del puerto y luego en el Mercado Central; posteriormente abrió la tintorería Franco-Española en la casa familiar, ubicada en Urquiza 1225, cerca de los teatros Olimpo, Colón y Politeama.

«Sí, nací en el barrio “Los teatros”, Mitre y Urquiza; los fondos de mi casa daban al Teatro Olimpo. Bajo un enorme parral que había en el patio del fondo se juntaban a charlar mi madre con la madre de Antonio Berni y comentaban las noticias que recibían de Antonio desde Europa. Antonio Berni había sido becado por el Jockey Club. Recuerdo que había una Trattoria Mondaini atendida por sus dueños, italianos por cierto, a la cual iban a comer casi todos los artistas que llegaban a Rosario. Cerca, en una pensión, vivían los padres de Pedrito Quartucci. Más allá estaba el Teatro Politeama [Mitre entre Córdoba y Santa Fe, donde actualmente está la Fundación

Astengo], a la entrada había negocios y seguía como antesala un hermoso jardín; recuerdo que allí se encontraba un peluquero de apellido Schiavoni (igual que el pintor) que fue muy renombrado. Al Politeama iban todos los elencos nacionales y los circos. La Comedia estaba en la cortada Ricardone y Mitre. Las principales familias rosarinas estaban afincadas en los alrededores, Astengo, Chiesa, Olivé (los padres del pintor Augusto Olivé). Teníamos una tintorería, la Franco-Española, que era atendida por mi madre doña Luisa Ovrard. Vivimos durante cuarenta y un años en ese lugar. (...)

Mi hermana Camila me llevó por primera vez a la escuela, se llamaba Mariano Moreno, quedaba en la calle Santa Fe entre Corrientes y Entre Ríos, lugar donde se encontraba en la parte de adelante la antigua Asistencia Pública de Rosario. Al costado estaban las vías sobre las que circulaba un carromato para llevar y traer enfermos, más atrás las aulas. Yo no quería ir, pero allí aprendí las primeras letras. Fui más tarde a otra escuela, también sobre la calle Santa Fe, entre Italia y España. Ahí empecé a dibujar, con disgusto de mi maestra, porque decía que era perjudicial, poco estudio y mucho dibujo, por lo cual le dio cuenta a mi padre de la situación. (...)

Tengo presente que el padre de Pedrito Quartucci era escenógrafo y,

entre función y función, aprovechaba para pintar los escenarios. Había unos galpones grandes de una casa cerealista, ubicada en Sarmiento entre Tucumán y Urquiza, con el piso liso, allí extendía los decorados y pintaba, entonces con otros muchachitos le ayudábamos y llenábamos algunos vacíos con pintura, según las indicaciones. Quizás eso haya influido en el comienzo de mi predilección por la pintura.»

L. Ouvrard en “Conversando con Luis A. Ouvrard. Pintor frente al pasado y el presente”, entrevista sin firma, revista *Guía* (primera nota), Rosario, abril de 1982.

### 1913

Comienza a trabajar como ayudante en el taller de la santería de Germano Parpagnoli, de Laprida y Córdoba, junto a Nicolás Melfi y Emilio Sánchez Sáez. Al poco tiempo, con su hermano Camilo instalan en la casa familiar un taller de escultura y restauración de piezas religiosas: imágenes de vírgenes y santos, de pesebres y retablos, en algunos casos con telones escenográficos.

«Mis comienzos fueron como pintor de imágenes religiosas en mi taller de artesano. A los siete años descubrí que el dibujo era mi vocación, así que desde aquella época comencé a dibujar y a sobresalir, especialmente en la escuela. Luego tomé la pintura como algo muy serio y, a medida que profundizaba en ella, con aquellos escasos recursos que tenía, más la quería.»

L. Ouvrard en “Un pintor magistral”, entrevista de Estela Menga de Mariani, *La Capital*, Rosario, 10 de febrero de 1985.

### 1914

Durante tres meses estudia dibujo en la academia del pintor francés Fernando Gasparry (Corrientes y Rioja), cuya práctica consistía en copiar los dibujos de Rafael, Leonardo y Miguel Ángel que venían en las láminas de la Academia

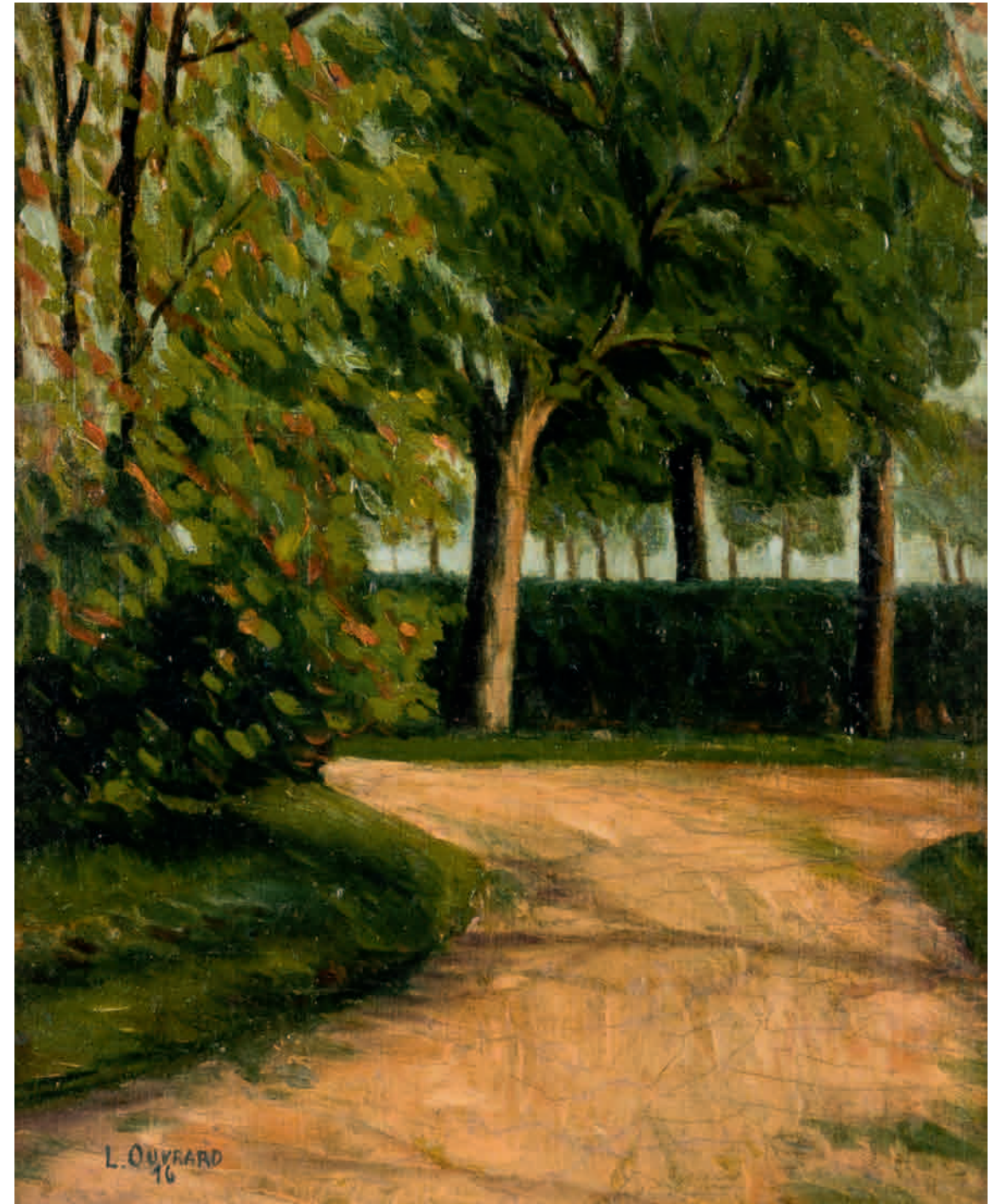


Julian, de París. Luego asiste a las clases del pintor catalán Eugenio Fornells en el Ateneo Popular, única institución de enseñanza gratuita de la época.

«Me considero autodidacta, ya que todo mi estudio se redujo a unos meses con

Estudio de figura, témpera sobre cartón, 1914. Archivo Ouvrard

en página siguiente Paisaje, 1916, óleo sobre madera, 23 x 19 cm. Colección familia Ouvrard



Fernando Gaspary y dos años de dibujo en el Ateneo Popular, una institución de cultura que existía en los altos del antiguo Mercado Central [San Juan y Barón de Mauá], allá por 1914. El profesor era Eugenio Fornells; entre mis compañeros figuraban Daniel Palau, Ferrer Doderro, Pablo Pierre, Domingo Guaragna y Nicolás Melfi. Como digo, me retiré al cumplir los dos años, pues la institución no podía pagar el modelo vivo para proseguir los estudios. Continué solo, valiéndome de mis hermanas [Camila y Ema] y chicos del barrio como modelos. Los domingos salíamos a pintar paisajes del natural con Melfi, Sánchez Sáez, Palau y Pierre. De aquel entonces son mis primeros paisajes de Alberdi y del antiguo Vivero Municipal en el parque, de las barrancas rodeando el puerto, llenas de ranchos que las hacían muy pintorescas. Entusiasmados con la pintura impresionista, cuyos primeros atisbos nos llegaban, en la madrugada ya estábamos sobre la barranca, esperando que el sol saliera y tiñera de oro los árboles y ranchos y se levantara esa bruma tan cara a los maestros impresionistas... Exactamente en donde existe la casa del Dr. Isidoro Slullitel [Alem 1009] nos reuníamos. En aquellos tiempos la barranca alta y los ranchos lo hacían todo muy pintoresco. Con Musto y Schiavoni (ellos residentes en el Saladillo) salíamos también a pintar las quebradas, tan visitadas entonces. El grupo Nexus fue fundado con ellos [en 1925], y surgió de nuestro encuentro casi diario, al atardecer, en Córdoba y Mitre. Allí bajaban del tranvía eléctrico, que los traía del Saladillo, para encontrarse con sus colegas. A ese lugar, sobre las escalinatas del banco,

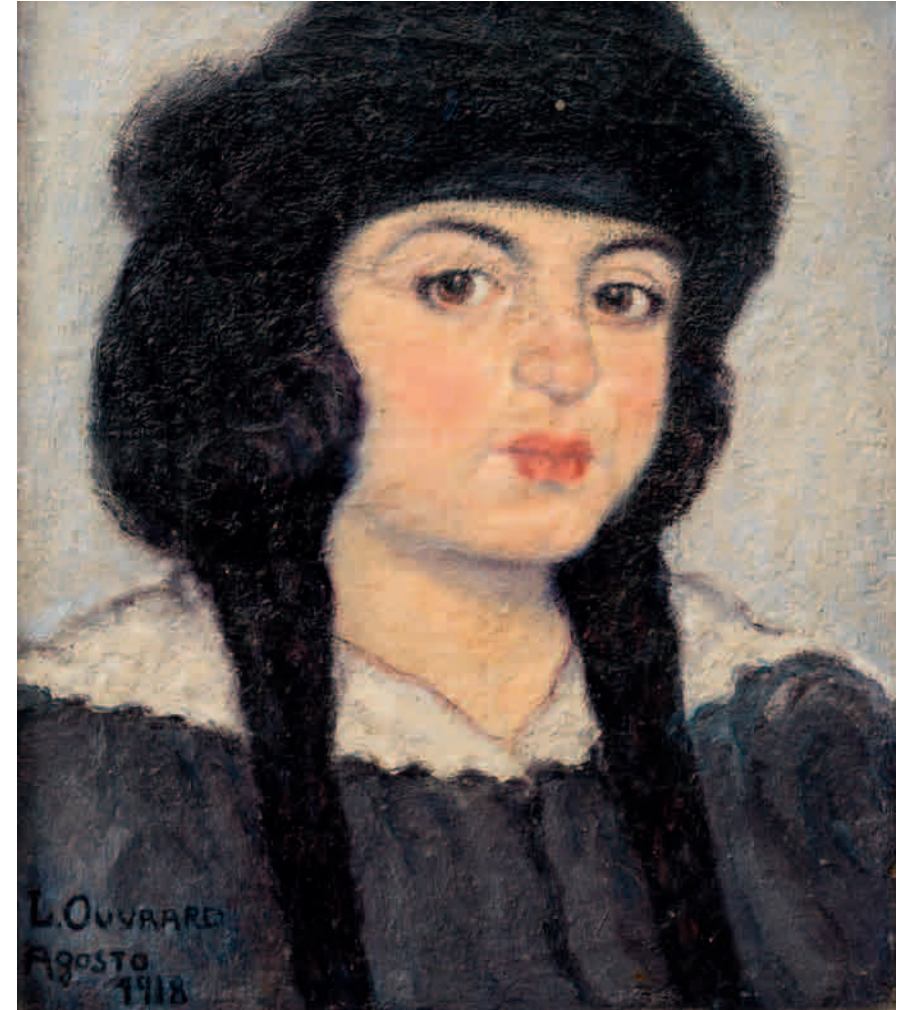


Retrato de mi madre, 1924, óleo sobre tela, 132 x 94 cm. Colección Museo Castagnino+macro

actualmente Boston, le llamábamos el “Arco del Triunfo”.»

L. Ouvrard en “Ouvrard, o un joven creador de 77 años”, entrevista sin firma, *El País*, Rosario, 3 de junio de 1977.

«Las clases consistían en dibujos al carbón sobre bustos y bajorrelieves de yeso; recuerdo que había un busto de Goya modelado por el escultor español [Mariano] Benllure que era uno de los más difíciles para hacer. (...) Cuando estudiaba en el Ateneo y regresaba a las once de la noche, mis hermanas hacían de modelo para que yo dibujara, y al poco tiempo de dejar empecé a hacer mis primeras experiencias en color. Un señor francés que venía a casa me regaló una caja de acuarelas, esa fue la primera caja de colores que tuve; con ella hice variaciones, copias, caritas y cosas así, después me animé a trabajar con el óleo y empecé a comprar colores en una antigua pinturería artística de la calle Santa Fe y Sarmiento. Así empecé, en mi casa, una casa antigua, que ya tenía sus



Cabecita, 1918, óleo sobre madera, 30 x 26 cm. Colección Norma y Emilio Ghillioni

años, sin luz eléctrica sino alumbrada a querosene, tal es así que el retrato de mi madre que está en el Museo Castagnino fue pintado con la luz de la lámpara. Al poco tiempo se instaló la luz eléctrica y pude trabajar con más libertad.»

L. Ouvrard en “Aproximación a la historia de vidas: conversaciones con Luis Ouvrard”, entrevista de Guillermo Fantoni, *Anuario* n° 11,

Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Servicio de Publicaciones UNR, Rosario, 1985.

### 1918

Es admitido en el VIII Salón Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, donde expone un retrato al óleo llamado *Cabecita*. A partir de ese año y hasta

mediados de la década de 1950, si bien con algunas interrupciones, participa de salones tanto de Rosario como de Buenos Aires. Esto le permite —además de exhibir sus pinturas y aspirar a alguna premiación— figurar en catálogos poniendo su obra en circulación con precios de venta. Frecuenta las tertulias del Café Social, ubicado en Entre Ríos y Santa Fe, y del bar Joffré, de Rioja y 1° de Mayo, donde se relaciona con grupos de artistas, escritores, músicos y redactores del diario *La Capital*. Surge de estas reuniones la revista de arte manuscrita *Pagana*.

«Para mí fue grandioso [participar del Salón Nacional], porque me encontré exponiendo junto a Fernando Fader y Cesáreo Bernaldo de Quirós, que ya eran grandes pintores, y yo era un pintor de mi ciudad, que recién se iniciaba. Esa exposición fue un enorme respaldo. En aquellos momentos, para nosotros no existían los ismos. Recién cuando Palau viaja a España, durante la Primera Guerra Mundial, recién entonces, por medio de su correspondencia me entero de las novedades de la pintura española y demás por la revista *La Esfera*, que una familia de este medio me hacía llegar, pero siempre sobre pintura española. Luego, al poco tiempo, un cerealista de Rosario viaja a París y a su regreso trae un libro que versa sobre la pintura de Cézanne; me lo presta, y así es que tengo otro contacto visual con un artista distinto.»

L. Ouvrard en “Un pintor magistral”, entrevista de Estela Menga de Mariani, op. cit.

«En aquel entonces el movimiento pictórico era casi desconocido, salvo lo poco



que podía rescatar a través de las críticas de arte de Payró en el suplemento literario de *La Nación*, Camille Mauclair y Lucien Descaves en *La Prensa*. De lo nuestro, como yo enviaba todos los años obras al Salón Nacional y visitaba para su inauguración el día 21 de septiembre, tenía ocasión de darme cuenta del panorama nacional. Con decirle que por esos días leí en *La Prensa* que en una galería de la calle Florida se inauguraba una

Luis Ouvrard, hacia 1920.  
Archivo Ouvrard

exposición de los maestros impresionistas. Me lancé a Buenos Aires y así, ante mí, la más importante muestra que tuve oportunidad de ver sobre ese período de la historia del arte y me ha quedado grabado hasta el día de hoy una famosa obra de Paul Cézanne, *La Route à Auvers-sur-Oise*, pintada en 1873-1874. Luego, muchos años más tarde, conocí la Colección Santamarina.»

L. Ouvrard en “Conversando con Luis A. Ouvrard. Pintor frente al pasado y presente”, entrevista sin firma, revista *Guía* (segunda nota), Rosario, mayo de 1982.

«Seguramente, el deseo de conocer las tradiciones artísticas y las novedades que se producían en las grandes metrópolis del arte era tan importante como mantener un nexo con esa parte del mundo de donde provenían sus familias y en gran medida también su formación cultural. Si bien existían a comienzos de los años veinte algunos casos excepcionales como Julio Vanzo que recibía de Alemania una revista de vanguardia como *Der Sturm*, otros jóvenes como Ouvrard se informaban con recursos más modestos pero no desprovistos de efectividad como las notas aparecidas en los diarios de Buenos Aires como *La Nación* o *La Prensa* y en publicaciones de carácter político como *La Protesta*. En el primero de estos medios, las críticas de José León Pagano convivían con las notas enviadas desde Bélgica por Julio Payró y las polémicas intervenciones de su contrafigura, el conservador Camille Mauclair que escribía desde Francia. En *La Protesta* se publicaban los textos de Alfredo Chiabra Acosta, un crítico de arte peruano conocido como Atalaya

que había ganado una amplia adhesión entre los nuevos artistas.»

Guillermo Fantoni, “El Périgord en la pampa: la pintura de Luis Ouvrard”, *Studi Latinoamericani* n° 3, Centro Internazionale Alti Studi Latinoamericani, Università degli Studi di Udine, Udine, 2007.

«Cuando decidió ser pintor, Ouvrard tuvo gran estímulo de sus familiares, pero él siempre me decía que los padres solamente tenían terror a las agrupaciones de los plásticos de entonces, que según ellos eran bebedores, socialistas y tirabombas anarquistas. En 1921 la bohemia que se reunía en el Café Social, y que editaba el diario *La Protesta*, eran todos pintores, escultores, poetas, periodistas que vivían en altillos, bohardillas, galpones y casas viejas. El grupo era auténticamente romántico, nada le ofrecía la ciudad, no había auspicio oficial y el público mostraba absoluto desinterés. Los unía una sola aspiración, su realización en los aspectos artísticos.»

Gustavo Cochet, “Palabras con motivo de la inauguración de la exposición de pintura del artista rosarino Luis A. Ouvrard”, inédito mecanografiado, 1969, archivo Ouvrard.

«El Ateneo Popular de Rosario se cerró y la Municipalidad lo alquiló por parcelas, es decir por piezas, desde San Juan y Barón de Mauá hasta San Luis. Allí tenía su estudio el escultor Daniel Palau, que había estudiado con Julio Antonio, famoso escultor español, y Victorio Macho. Más allá, Isidro García (pintor y escultor) y Antonio Martorana, pintor que luego derivó en sastre, porque la pintura no daba para vivir. Con el tiempo Martorana se convirtió en uno de los primeros coleccionistas,

pagaba la adquisición de un cuadro con la hechura y la confección de un traje. Este trato lo había hecho con Guido, Musto y Antoniadis. Yo me hice hacer uno azul que costaba 150 pesos nacionales, es decir de los viejos, que era la envidia de todos. Así Martorana tuvo en su poder una naturaleza muerta que fue la primera que vendí.

Cerca estaba el Centro de Estudiantes al cual pertenecían Eduardo Barnes, Ferrer Dodero y Palau. Era costumbre hacer reuniones a fin de año para lo cual se solicitaba el aporte en comestibles y demás a las casas importadoras y las almacenaban en una pieza bajo llave. Las llaves las tenía Palau y dos por tres hacía sus excursiones y rescataba para nuestro placer y buen gusto conservas especiales de mariscos, pescados y preparados en escabeche que venían de lejanas tierras. Nos reuníamos en el famoso bodegón de Vacelli, frecuentado por los artistas de la época. Al lado, sobre la misma cortada de Barón de Mauá, estaba el de Perona, al cual iban generalmente los italianos. Comíamos al atardecer, una mesa larga que estaba permanentemente para nosotros, bebíamos vinos tinto y blanco traídos de Italia y coronábamos nuestro sibaritismo con anguilas en escabeche que venían en barriles.

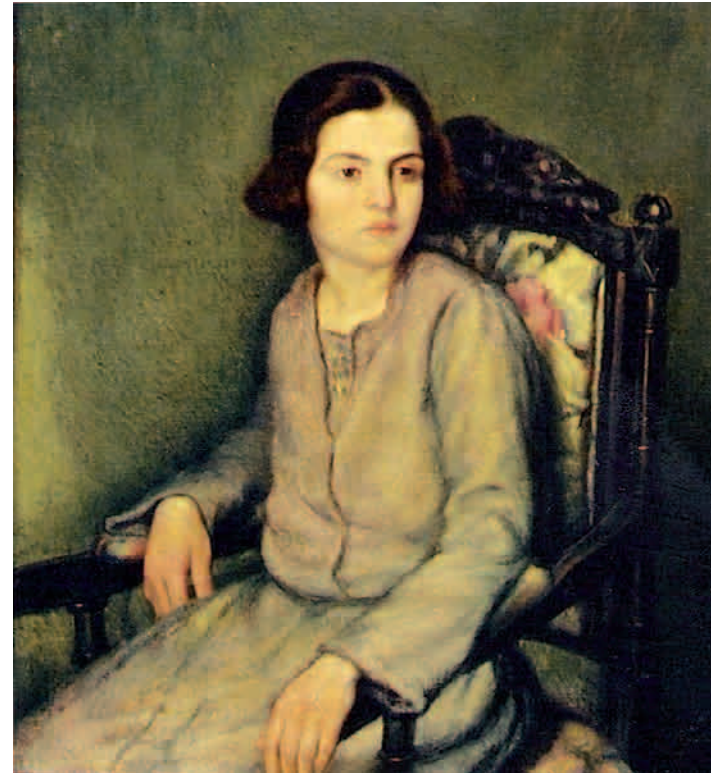
Yo gozaba mucho con estos encuentros, discutíamos y luchábamos por la expresión artística. Yo participaba de la bohemia de la época, de la jarana, la garufa y los entretelones del momento. Encontrábamos la pintura como una cosa necesaria, la sentíamos realmente. La prueba está que nunca claudiqué y mi trabajo artístico no tenía nada que ver con lo que hacía en el taller para



Nocturno, 1922, óleo sobre tela, 76 x 56 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro

ganarme la vida. Allí trabajábamos con mi hermano Camilo, pintor y escultor, para hacer esculturas y bajorrelieves con imágenes religiosas que policromábamos; nos ayudaba Esther, mi mujer, y algunos chicos que estaban de aprendices. Yo pintaba en especial los días domingo y me cuidé siempre de no comercializar mi pintura.»

L. Ouvrard en “Conversando con Luis A. Ouvrard. Pintor frente al pasado y el presente”, entrevista sin firma, op. cit.



Retrato de la niña Sara Lucero, 1923, óleo sobre tela, 80 x 75 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro

## 1922

Su óleo *Retrato de mi padre* ingresa a la colección del Museo Municipal de Bellas Artes de Rosario a través del V Salón de Otoño.

## 1923

Participa del VI Salón de Otoño con las obras *La chica del gorro* y *Nocturno*, esta última adquirida por el Museo.

## 1924

Presenta el *Retrato de la niña Sara Lucero* al VII Salón de Otoño; al año siguiente, Rafael Biancofiore lo dona al Museo Castagnino.

## 1925

Fallece su padre, Juan Ouvrard. Recibe la segunda medalla en la sección Figura del VIII Salón Rosario por *Retrato de mi madre*. Herminio Blotta publica en *La Nación* “El arte pictórico y escultórico”, donde menciona a Ouvrard, Antonio Berni, Daniel Palau, Demetrio Antoniadis, José Beltramino y Enrique Borla como los nuevos pintores dignos de atención dentro de un panorama del arte rosarino presidido por las figuras de Alfredo Guido, Emilia Bertolé, César Caggiano, Gustavo Cochet, Manuel Musto y Santiago Minturn Zerva. Es becado junto a Berni por el Jockey Club de Rosario para realizar un viaje de formación a Europa, que no llega a concretar por razones económicas y familiares. Mantiene correspondencia con Berni.

«Yo siento que Ud. no pueda venir a estas tierras, debe hacerlo aunque llegue viejo, despierta toda la pasta de artista que pueda tener el individuo, es que esas pampas son unas drogas de anestesia para el espíritu, en cambio es el lugar para progresar técnicamente, esto se debe a que nuestro país es pobre en cosas emotivas, pobre por supuesto comparado con la mar que poseen los países europeos, nosotros los americanos tenemos el porvenir, la prueba me la dan los salones que veo en Madrid, es la constante repetición de lo que ya se hizo estupendamente.»

Antonio Berni, carta a Luis Ouvrard fechada en Segovia el 2 de junio de 1926, manuscrito inédito, archivo Ouvrard.

«A mí cada trabajo me cuesta una enormidad. ¿Seré muy exigente? Hago y borro



repetidamente el boceto, luego, ya entrando a pintar en firme, cuidó el menor detalle estudiándolo a conciencia.»

L. Ouvrard en “Semblanza del pintor Luis Ouvrard”, entrevista de José Marín Torrejón, revista deportiva semanal *Fantoches*, Rosario, abril de 1925.

### 1926

El grupo Nexus —formado a finales del año anterior e integrado por Alfredo Guido, Manuel Musto, Demetrio Antoniadis, José Fantín, Manuel Ferrer Dodero, Antonio Daniel Palau, Nicolás Melfi, Eduardo Barnes, Lucio Fontana, Antonio Berni, Emilio Sánchez Sáez, Augusto Schiavoni, José Marín Torrejón

y Luis Ouvrard, entre otros— realiza en la Galería Witcomb el Primer Salón de Artistas Rosarinos. Palau recibe el primer premio de Escultura, Berni el de Paisaje, Musto el de Naturaleza Muerta y Ouvrard el de Figura. En el mismo Salón expone, además del retrato con el que obtiene el premio, una cabeza modelada que es su primera escultura conocida. Además, participa del Tercer Salón Provincial de Arte realizado en el Museo de Bellas Artes de La Plata y de la Exposición de Arte Argentino en La Paz, Bolivia.

«En momentos que la pintura por exceso de soberbia o como consecuencia

Inauguración VIII Salón Rosario, 1925. De pie: Enrique Borla, Lucio Fontana, Pablo Pierre, Eduardo Barnes, Manuel Ferrer Dodero, Demetrio Antoniadis, Daniel Palau, Manuel Musto, Isidoro Mognol, Jesús Palau, Antonio Berni, N. Viduzzi y Nicolás Melfi; sentados: Luis Ouvrard, Fermín Lejarza, Emilia Bertolé, Alfredo Guido, Víctor Torrini y Roldán Batillé. Detrás de ellos, *Retrato de mi madre* de Luis Ouvrard. Archivo Ouvrard

Página de la revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, julio de 1926. Archivo Ouvrard





Retrato de Esther Vidal, 1928, óleo sobre tela, 96 x 110 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro

de experimentaciones inagotables olvida que la vida tiene que ser siempre su fuerza inspiradora, viene muy bien recordar que artistas como P. Figari supieron convertir una circunstancia empapada de sentido en constantes pictóricas por encima del tiempo. No es lo mismo servir a modas absolu-

tamente pasajeras que convertir en prodigio admirable lo sentido profundamente y lo descifrado con evidente universalidad.»

L. Ouvrard, a propósito de una muestra del pintor uruguayo Pedro Figari realizada en Rosario en 1926, texto manuscrito inédito sin fechar, archivo Ouvrard.



Figura, 1929, óleo sobre tela, 120 x 160 cm.  
Colección Krass Artes Plásticas

### 1927

Fallece su madre, María Luisa Faubel. Envía al IX Salón de Otoño de Rosario un conjunto de siete obras en el que se destaca la variedad de técnicas: tres esculturas de yeso patinado (*Dolor*, *Cabeza de niño* y *Figura decorativa*), un dibujo en pastel (*El criollito*), otro al carbón (*Retrato de Pruden Elorza*) y dos pinturas al óleo (*Serenidad* y *Crisantemos*).

### 1928

Se casa con Esther Vidal. Ese año reali-

za dos retratos de su esposa, uno de los cuales fue donado por Rosa Tiscornia de Castagnino al Museo Municipal de Bellas Artes.

### 1929

Nace Luis David, su único hijo. Participa con el óleo *El vestido lila* del XI Salón de Rosario (Salón de Arte Americano), donde también expusieron varios artistas brasileños, entre ellos Alberto da Veiga Guignard y Cándido Portinari.



El vestido lila, 1929, óleo sobre tela, 140 x 110 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro

### 1930

Visita la exposición *Novecento Italiano* realizada en Amigos del Arte, de Buenos Aires, y se interesa por las obras de Casorati, Sironi y de Chirico. En las pinturas de muñecas que realiza en estos años, la severidad de la figura y el carácter austero lo aproximan a la pintura metafísica.

«Sus estudios sobre la obra de Cézanne parecen haber cumplido un papel tan importante como la mirada sobre los pintores modernos españoles, los representantes de la pintura metafísica y los nuevos movimientos italianos. Aunque entre estos últimos Ouvrard destacara específicamente su fuerte afinidad con las visiones contemplativas de Morandi, es muy probable a la luz de los repertorios iconográficos señalados, que tanto Casorati como Carrà deben haber actuado como potentes sugerencias visuales. Estas referencias, que operaban a través de lectu-



Ouvrard junto al busto de Giuseppe Sgrosso, 1932.  
Archivo Ouvrard

ras y de muestras presentadas en el país como la del *Novecento Italiano*, seguramente fueron reafirmadas por el interés del artista en la obra de los pintores del barrio porteño de La Boca como Víctor Cúnsolo y Fortunato Lacámara.»

G. Fantoni, "El Périgord en la pampa: la pintura de Luis Ouvrard", *op. cit.*

### 1932

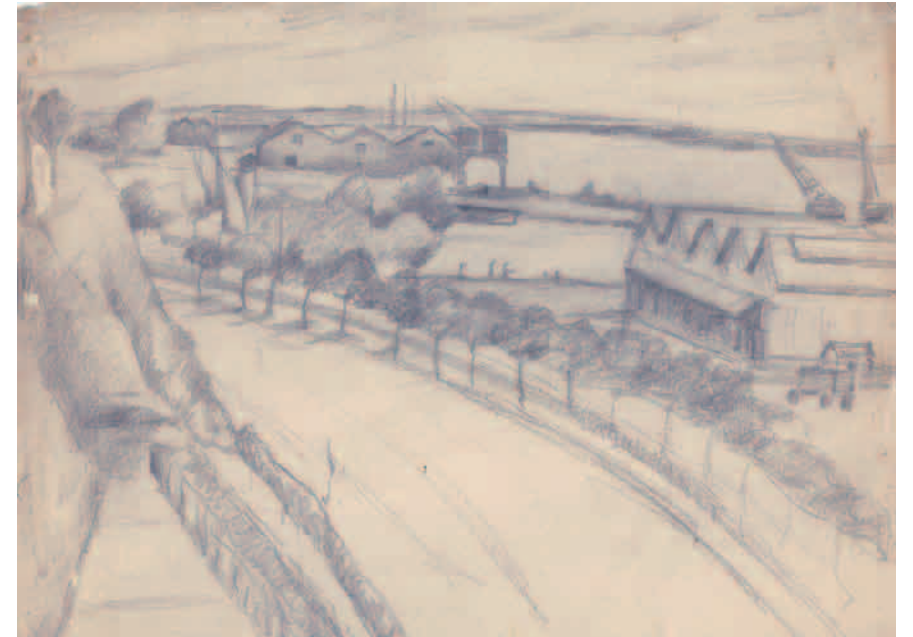
Resulta ganador del concurso para realizar un busto de Giuseppe Sgrosso, director del Hospital Italiano Garibaldi entre 1922 y 1932.



Las muñecas, 1931, óleo sobre tela, 91 x 86 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1930, grafito sobre papel, 21 x 20 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, hacia 1935, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, hacia 1935, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.  
Colección familia Ouvrard



Naturaleza muerta, 1930, óleo sobre arpillera, 90 x 80 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro



Irma, 1931, óleo sobre tela, 47 x 37 cm.  
Colección familia Ouyvrad



La trilla, 1935, pintura al silicato sobre madera, 155 x 180 cm.  
Colección familia Ovrard

### 1935

Participa del XIV Salón de Otoño de Rosario con dos obras de gran formato: *La trilla* y *Día de fiesta*. Estas pinturas revelan la influencia de las ideas y procedimientos técnicos de David Alfaro Siqueiros y de la obra de Alfredo Guttero, así como la cercanía con las búsquedas de los pintores del

grupo de Berni, la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos, que consideraban a Ovrard un interlocutor.

«De la Mutualidad tengo una anécdota pintoresca; resulta que hacen una fiesta en un salón de la calle Mendoza y 1° de Mayo, Berni y los compañeros alquilaron ese local y nos invitaron a todos



Tapa y página interior del catálogo de la muestra Los 9, 1936.  
Archivo Ovrard



*nosotros, fue Melfi, fue Pierre, fui yo y esta reunión coincidió con la inauguración de un Salón y creo que en esa fecha había venido Uriburu a Rosario. Da la casualidad de que en toda la exposición que hacía unos días que estaba habilitada se vende un solo cuadro, y ese cuadro era mío [Día de Fiesta, adquirido por un coleccionista]. Entonces Berni hizo una jarana bárbara, Gambartes desde el escenario leía un discurso que era un papel largo largo, me hicieron sentar en el medio del salón y me coronaron con unas ramas que habían puesto de adorno.»*

L. Ovrard en "Conversaciones con Luis Ovrard", entrevista de G. Fantoni, *op. cit.*

*«La llegada del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, sus polémicas declaraciones y propuestas de un arte de masas habían precipitado una escisión en la heterogénea Agrupación de Artistas Plásticos Refugio que desde el año 1932 agrupaba a gran parte de los creadores rosarinos. El sector liderado por Antonio Berni conformó poco después la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos cuyas obras de formato "heroico" y temática política se pudieron apreciar en el XIV Salón de Otoño que excepcionalmente en 1935 ostentó carácter libre.»*

G. Fantoni, "El Périgord en la pampa: la pintura de Luis Ovrard", *op. cit.*

## 1936

Expone los óleos *Pescados* y *Naturaleza muerta* en la muestra colectiva *Los 9* organizada por la Comisión Municipal de Bellas Artes de Rosario.

«Desaparecido Nexus, con otros colegas formamos el grupo de Los 9, compuesto por Demetrio Antoniadis, José Beltramo, Eugenio Fornells, Nicolás Melfi, Manuel Musto, Félix Pascual, Pablo Pierre, Augusto Schiavoni y yo. Esto fue en el año 36. Fue entonces que empeza-



mos a usar los cartelones, anunciando las exposiciones por todas las calles del centro; eran llevados por hombres sandwich que se paraban en las esquinas y daban vueltas manzana alrededor de la exposición. (...) Aprovechando viajes a Buenos Aires y conversaciones con el pintor Larrañaga, con Melfi llamamos a reunión en casa del pintor Pierre para formar la filial de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. De esa reunión surgió

la actual sociedad con la presidencia de Eugenio Fornells.»

L. Ouvrard en "Ouvrard, o un joven creador de 77 años", entrevista sin firma, *op. cit.*

## 1937

Se conforma la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) filial Rosario, en cuya Comisión Directiva Ouvrard participa activamente en carácter de vocal; desde allí enfatiza el carácter libre de la enseñanza del dibujo como una de las actividades principales de la Sociedad.



## 1941

En el tercer número de la revista *Paraná* que dirigía Ricardo E. Montes i Bradley se presenta a Luis Ouvrard en la sección "Pincelada autobiográfica" con un autorretrato en tinta que acompaña la biografía y la reproducción del óleo *Retrato de Irma*. Participa de la fundación de la Escuela Provincial de Artes Plásticas junto a Nicolás Melfi, Lucio Fontana, Fausto Hernández,

Izquierda: autorretrato de Luis Ouvrard publicado en la revista *Paraná*, 1941.

Derecha: Ouvrard y alumnos en la clase de Color.

Archivo Escuela Provincial de Artes Visuales General Manuel Belgrano



Naturaleza muerta, 1937, óleo sobre arpillera, 94 x 91 cm.  
Colección Krass Artes Plásticas

Félix Pascual, Manuel Ferrer Dodero, Oscar Herrero Miranda y César Caggiano. Desde entonces y hasta 1955 Ouvrard se desempeña como profesor en la cátedra de Color. Hasta 1979 la Escuela funcionaría en un edificio de dos plantas de San Martín 474.

«Yo daba Color, el programa nuestro estaba basado en el de Falcini, el escultor, que lo había traído a su vez de la Academia de André Lothe. Según como enseñaba Lothe, primero se trabajaba del natural, después venía la memoria y finalmente se hacía una abstracción, y era una cosa que tuvo mucho éxito, vino gente de Buenos Aires a ver los resultados. (...) Yo los llevaba con el caballete, la caja y el cartón, íbamos por la Avenida Belgrano hasta Rioja y pintábamos al aire libre. (...) En Rioja y Avenida Belgrano nos desplazábamos por todo el cabotaje donde venían los barcos naranjeros, ahí todo el mundo nos conocía. Cuando salía con el alumnado a pintar por la avenida Belgrano, Tito Benvenuto, que siempre andaba por los alrededores de la ciudad, solía verse por el puerto con su valijita de cobrador. (...) Cuando él veía que estábamos se acercaba, miraba lo que hacían las chicas y se iba rápidamente.»

L. Ouvrard en “Conversaciones con Luis Ouvrard”, entrevista de G. Fantoni, *op. cit.*

«La generalidad de la gente cree que hacer color es hacer policromía, en cambio no es así; hacer color es tomar un determinado color y llevarlo de la luz a la sombra y darle final con el otro color sin que lleguen a chocar.»

L. Ouvrard en “Un pintor magistral”, entrevista de Estela Menga de Mariani, *op.cit.*

## 1942

Integra la Agrupación de Plásticos Independientes con los hermanos Guillermo y Godofredo Paino, Anselmo Piccoli, Leónidas Gambartes, Juan Grela y Julio Vanzo. Obtiene el premio “Cecilia Grierson” por la obra *Retrato de Lita* en el XXXII Salón del Museo Nacional de Bellas Artes. El óleo *Irma*



recibe el premio “La Capital” en el Primer Salón de Artistas Rosarinos organizado por la SAAP. *Cabeza de niño*, un dibujo de 1929, es donado por Nicolás Amuchástegui al Museo Castagnino.

Irma, 1942.  
Archivo Ouvrard

en página siguiente  
Retrato de mujer, 1943,  
óleo sobre tela, 70 x 50 cm.  
Colección Museo Castagnino+macro





Paisaje, 1940, óleo sobre madera, 19 x 24 cm.  
Colección familia Ovrard

#### 1944

El crítico de arte José León Pagano le dedica un apartado en su ensayo sobre pintura argentina.

«Puede y debe ser clasificado entre los intimistas. Lo es, inclusive cuando menos lo parece, cuando sitúa un modelo femenino au plein air, o cuando lo coloca en pose y lo inmoviliza en esa misma postura. Hay en Ovrard otras posibilidades. Realizó composiciones decorativas —Día de fiesta, La trilla—

y las denominó imitaciones de frescos: dos temas de costumbres campestres. Pintó naturalezas muertas y se ejercitó en la escultura. El arte en silencio es, en Ovrard, otro modo de intimidad. Pero esta alcanza sus expresiones más delicadas en los retratos de niños, si exceptuamos algunas efigies maternas, tan penetradas de emoción como la exhibida en el certamen del Retiro de 1924. El Retrato de la niña Sara Lucero puede muy bien resumir las cualidades pictóricas de Ovrard, puede resumirlas



S/T, sin fecha, óleo sobre cartón, 21 x 29 cm.  
Colección familia Ovrard

porque converge en ese óleo lo más característico del autor: finura expresiva e intensidad constructiva.

Hay suavidad hogareña en todo él. No es tarea leve llegar al alma de la niñez para darnos de esta una imagen dulcificada en la pureza. Son las de Ovrard agraciadas figuras sedentes, sobre fondos lisos, ya junto a ventanas de luz tamizada por espesas cortinas: así el Retrato de la señorita Elorza, de tan rica vida interior. El color mismo lo es de recato en estos óleos. Las to-

nalidades claras de sus composiciones campestres se modifican en la gama baja de los retratos, si excluimos los de tonalidad gris-azul. En estos prevalece también el azul y el gris, pero muy rebajados y como envueltos en una atmósfera de profundidad. Son ellas las dos gamas dominantes. Dentro de ambas obtienen no pocos grados, ya en los tonos densos, ya en los matices fluidos. Al volumen llega por suaves medias tintas, rehuyendo contrastes de acentuado claroscuro. Determina la calidad



S/T, 1944, tinta y acuarela sobre papel, 35 x 52 cm.  
Colección familia Ouvrard

*diversificando la materia. Posee un oficio muy seguro y una visión plástica personal. Es el suyo un intimismo muy delicado y suave.»*

José León Pagano, *Historia del arte argentino. Desde los aborígenes hasta el momento actual*, L'Amateur, Buenos Aires, 1944.

*«La figura me interesa con pasión, aunque he pintado también naturalezas muertas, paisajes y modelado algunas esculturas. Causas diversas han hecho de mí más bien un pintor intimista,*

*pero confieso que siento mucho nuestro paisaje, al cual no he podido dedicarle hasta ahora el tiempo que anhelo. Pienso, con todo, volver a él, componiendo con figuras de nuestra campaña, tan llena para mí de interés y color. (...) Por mi parte, estudio, leo y pinto todo el tiempo que me resta de mis actividades diarias, pues no vivo de mis cuadros. Ya he perdido la cuenta de la última obra que vendí, que creo fue en el año treinta y cinco. Me parece que no se puede hacer arte auténtico pensando en la*



Salta, 1922, óleo sobre madera, 15 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard

*venta. Mis obras las elaboro con lentitud, de ahí que mi producción no sea mucha. Repito: no pinto para el paladar de nadie. Confieso con toda franqueza que es más lo que destruyo que lo que expongo.»*

L. Ouvrard en "Galería de artistas rosarinos: Luis Ouvrard", entrevista sin firma, *La Acción*, Rosario, 9 de marzo de 1944.

*«Ni aun en pequeñas zonas extendiendo un color determinado, incluso en los bocetos, siempre mezclo, restrego, los franceses*

*tienen un dicho en la pintura que yo lo he traducido al castellano como un restregado con el pincel. Entonces sobre eso voy buscando y veo lo que de otra manera no aparece, lo encuentro y así parto de un determinado motivo. A veces el motivo nace de una lectura, de una lectura cualquiera, ya veo el paisaje, veo todo el encuadre y en una cartulina adecuada hago un dibujo, un boceto que por ahí se transforma en un cuadro.»*

L. Ouvrard en "Conversaciones con Luis Ouvrard", entrevista de G. Fantoni, *op. cit.*



S/T, hacia 1944, óleo sobre cartón, 21 x 29 cm.  
Colección familia Ouvrard

en página siguiente  
Ariadna, 1944, tinta sobre papel, 35 x 25 cm.  
Colección familia Ouvrard





S/T, 1944, óleo sobre cartón, 29 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1944, óleo sobre cartón, 29 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard

### 1950

Forma parte de la exposición colectiva *Evocación de una época de Rosario (1910-1930)*, organizada por la SAAP y el Núcleo Teatral Juvenil La Cortada. La muestra incluye pinturas, diarios y revistas; participan entre otros Herminio Blotta, Gustavo Cochet, José Luis Fantín, Eugenio Fornells, Nicolás Melfi, Santiago Minturn Zerva, José Marín Torrejón, Alberto Pedrotti, Manuel Musto, Antonio Berni, Alfredo Guido y Emilia Bertolé.

### 1952

Desde mediados de la década de 1940,

mientras en sus pinturas al óleo seguía concentrado en la figura y el paisaje, busca en el dibujo una síntesis para la representación que todavía no se manifiesta en su obra pictórica. Estos dibujos, principalmente de mujeres, realizados en lápiz, tinta y birome, le permiten introducir nuevos climas, a veces oníricos, con los que seguirá experimentando. En sus habituales viajes a la provincia de Córdoba, donde pasa las vacaciones con su familia, realiza bocetos de paisajes y pinta numerosos cartones.

«Tengo terminadas ya cuatro cosas, todas del motivo que tanto me entusiasma,

en página siguiente  
Mujer sentada, 1944.  
Archivo Ouvrard





S/T, 1946, tinta, fibra y lápiz sobre papel, 13 x 20 cm.  
Colección familia Ouvrard

o sea, la acequia. En tres de ellas utilizo el negro, al igual que algunas de las cosas que tengo en casa, y un colorido vivo, creo que le gustarán. Ahora pienso hacer otro motivo más, con la misma acequia, el puente y, no se ría, algunos patos blancos como la nieve... que nadan silenciosos por ella, acercándose cautelosos hasta donde yo estoy para retirarse precipitadamente a cualquier movimiento brusco que yo haga. En fin, el tema es cursi, romántico y qué se yo, pero...

precisamente por eso lo quiero hacer, ya que en realidad la anécdota o los temas cursis lo son más bien por la forma como el pintor los encara que por el tema. El resultado me dirá si es cursi o no, veremos, para ello tengo que esperar un día nublado, y desgraciadamente aquí el día que se nubla llueve.»

L. Ouvrard, carta a la pintora Ada Raquel Tvarkos fechada en Cosquín el 4 de enero de 1952, manuscrito inédito, archivo Ouvrard.

en página siguiente, arriba  
S/T, 1947, tinta y acuarela sobre papel, 24 x 30 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1949, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1949, grafito sobre papel, 13 x 18 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1949, tinta sobre papel, 30 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard

en página siguiente  
S/T, 1949, tinta sobre  
papel, 30 x 21 cm.  
Colección familia Ouvrard





S/T, 1950, birome sobre papel, 20 x 26 cm.  
Colección familia Ouvrard

en página anterior  
S/T, 1949, birome sobre papel, 26 x 20 cm.  
Colección familia Ouvrard



Gorrión, 1949, óleo sobre madera, 13 x 16 cm.  
Colección familia Ouvrard



Nocturno en la quinta, 1950, óleo sobre chapadur, 45 x 55 cm.  
Colección familia Ouvrard

## 1955

Se jubila como profesor de la Escuela Provincial de Artes Plásticas. Le dedica mayor tiempo a la pintura y se produce un giro en su trabajo: naturalezas muertas y floreros mantienen una relación nueva con el paisaje, a veces en configuraciones sintéticas y geometrizarantes, otras en montajes sobre mesas rebatidas o sobre planos que sobrevuelan el paisaje.

«A partir de 1955 mi pintura sufre un cambio importante que tiene que ver con mi vida particular, con mi trabajo como maestro de pintura. En ese año me jubilo y empiezo a pintar el paisaje argentino que tanto me entusiasmó. Allí aparecen mis primeros paisajes y mis obras van sufriendo una evolución bastante acentuada. Eran todas pinturas donde estaba latente cierta serenidad y cierta magia, y era optimista como luego dijeron algunos críticos. Que había en ella juventud.»

L. Ouvrard en “Luis Ouvrard y sus sesenta años con los pinceles y los paisajes”, entrevista sin firma, *La Tribuna*, Rosario, 3 de noviembre de 1978.

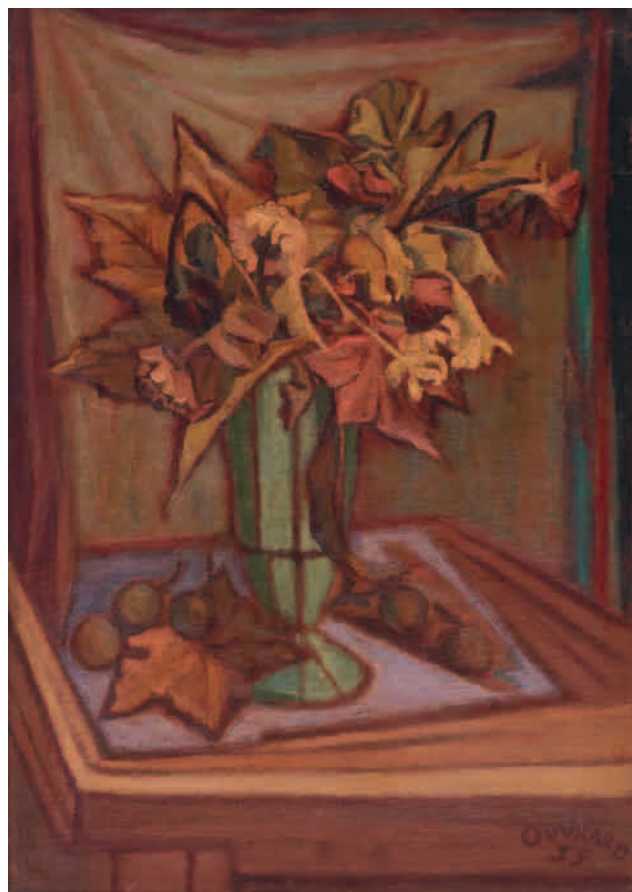
## 1964

En agosto la Galería Carrillo, que funcionaba en Sarmiento 633, lo invita a participar de la muestra *25 años de pintura rosarina*; expone *Naturaleza muerta* (1923) y *La chacra* (1964). En noviembre participa de la exposición *Doce pintores rosarinos* en Galería Ciencia, dirigida por Gilberto Krasniasky y Juan Pablo Monserrat, situada en calle Santa Fe 1284; entre otros, exponen Juan Grella, Gustavo

Cochet, Leónidas Gambartes, Oscar Herrero Miranda, Hugo Ottmann, Pedro Giacaglia, Alberto Pedrotti y Julio Vanzo.

## 1965

Participa con los óleos *El trigal*, *Flores secas*, *Incendio en la estancia* y *El camino* en la *Exposición de Pintura Rosarina*. Colección Isidoro Slullitel realizada en el Museo Castagnino; Juan Grella y Pedro Sinópoli firman los textos del catálogo.



Flores, 1955, óleo sobre cartón, 70 x 50 cm.  
Colección Norberto Moretti

en página siguiente  
Florero, 1954, óleo  
sobre tela, 90 x 76 cm.  
Colección familia Ouvrard





S/T, 1956, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.  
Colección Krass Artes Plásticas

### 1966

Expone las obras *Interior* y *Campo de trigo* en la muestra *Colección de Pintura Argentina de Apolinar Moldes*, realizada en el Museo Castagnino. Participa de *Panorama 1966. Muestra colectiva de artes plásticas* en Galería Carrillo y de la exposición *Pinturas de García Carretera, Herrero Miranda, Ouyvrad, Pedrotti, Real y Traficante* en Galería Car de Rosario. Ilustra con la obra *El gallo catalán* la portada del número 83 de la *Revista de la Asociación Rosarina de Cultura Inglesa*.

### 1967

Integra la muestra *Primitivos actuales de América* realizada en Madrid. Vuelve a exponer en Galería Carrillo en la muestra *Rosario: siglo XX. Historia de la evolución plástica en la ciudad*. Se inaugura en el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez de la ciudad de Santa Fe la *Exposición Homenaje Artistas Rosarinos* en la que Ouyvrad participa con las obras *Campo arado*, *Castañas*, *Caballo en gris* y *Castañas en verde*.

en página siguiente  
Florero, 1955,  
óleo sobre cartón, 70 x 50 cm.  
Colección familia Ouyvrad





Camotes, 1958, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouyvrad



Funes, 1960, óleo sobre cartón, 51 x 64 cm.  
Colección familia Ouyvrad



La chacra, 1964.  
Catálogo de la muestra *25 años de pintura rosarina*, Galería Carrillo, 1964.  
Archivo Ouyvrad



Ouvrard en su taller, 1963.  
Archivo Ouvrard

en página anterior  
El gato, 1965,  
óleo sobre tela, 70 x 50 cm.  
Colección Krass Artes Plásticas

«Lo que me interesa, por sobre todo, es confesarle mi deslumbramiento por la admirable calidad de su obra expuesta aquí. Si bien no soy el único que gozó con el misticismo cromático que despliegan sus obras en el reducido campo del bastidor, pienso sí que soy el más obligado de los santafesinos para acercarme a Ud. y hacerle llegar mi voz admirativa. Es Ud. un colorista sutilísimo, un equilibrado sojuzgador de las formas, un lúcido diseñador del plano, logrando que las partes se armonicen vibrantemente en el todo. A fuer de ser justos, sus

cuatro envíos son parejamente intensos, plásticamente vitales, y si bien Campo arado es el que conceptúo de estructuración menos compleja, lo hallo igualmente rico desde el punto de vista de la disección perceptual. (...) Con mi esposa deseáramos tener una de sus Castañas en nuestra casa. Le rogaría me haga Ud. saber, en caso de que no tenga otro propietario, el precio que desea por las mismas.»

Jorge Taverna Irigoyen, carta fechada en Santa Fe el 28 de agosto de 1967, inédito mecanografiado, archivo Ouvrard.

### 1968

Participa en la muestra *25 años de Pintura Rosarina* en el Museo Castagnino. Asesora a Isidoro Slullitel para la realización del libro *Cronología del Arte en Rosario* publicado por Editorial Biblioteca ese mismo año.

### 1969

En octubre, a los 70 años de edad, realiza su primera muestra individual en Galería Renom de Rosario (Córdoba 916). Expone, entre otras, *Los caranchos*, *Caballo en gris*, *Paja brava*, *Bajante*, *Las redes*, *El bañado*, *Esponjas*, *Limonos* y *Hojas de plátano*.

«Nadie puede ser encantador, ni siquiera algo remotamente parecido a eso, cuando lo acosan el agotamiento y la premura. Pero entonces, en otra parte de la ciudad, no muy lejos, unas cuantas cuadras hacia el sur, Ouvrard baja las escaleras de su casa, esas escaleras que muchos de nosotros hemos subido tantas veces, escaleras tan extranjeras y tan familiares. Ouvrard sale a la calle y



*decide venir a visitarme. El día cambia entonces. No solo porque puedo hacer un alto, porque hay un remanso, un rato para mí mismo, sino porque la refrescante amistad de Ouvrard acaba con el fastidio, con el enojo, con las voces, y creo que hasta con los teléfonos. Los teléfonos han dejado de existir, todas las cosas que hacen ruido, que chirrían, que tiran de nosotros para todos lados, que nos llenan de cosas que no tenemos para qué ver ni oír, desaparecen en un instante. Y allí estamos sentados Ouvrard y yo hablando, claro, no podía ser de otra manera, de pintura.»*

Isidoro Slullitel, "Palabras con motivo de la inauguración de la exposición de pintura del artista rosarino Luis A. Ouvrard", inédito mecanografiado, 1969, archivo Ouvrard.

*«Nunca nadie conocerá más a fondo su oficio de pintor que el restaurador, pues ningún secreto le será desconocido. Sin embargo, imagínense Uds. a un escritor que se pasara toda la vida traduciendo obras ajenas, en las figurillas que se habrá de ver cada vez que quiera escribir algo suyo; exactamente eso le pasa al pintor restaurador y ese es su drama. Mas por fortuna, Ouvrard, debido a la pureza de su alma, a su ingenuidad, al mismo tiempo de una honestidad sin mácula como asimismo de un respeto por su arte, una vez frente al caballete y a su tela en blanco en una como insintiva transmutación se transforma en el artista creador y puede despojarse de todas las triquiñuelas necesariamente imprescindibles en la restauración, para*

Isidoro Slullitel pronunciando las palabras inaugurales de la primera muestra individual de Luis Ouvrard; a su izquierda, Gustavo Cochet, Galería Renom, 1969. Archivo Ouvrard



Hongos en azul, 1965, óleo sobre tela, 55 x 67 cm. Colección Museo Castagnino+macro

*entregarse limpio de toda impureza material con la espiritualidad de un monje a la realización de su obra con entera autenticidad y libertad. (...) Su interpretación del paisaje pampeano es el que más me ha hecho sentir hasta ahora su verdad cósmica. Su geografía física y espiritual —o, para decir mejor, su visión*

*de la pampa— refleja su fisonomía en forma cabal y con emotiva exornación poética. El paisaje ha hallado en él pues un intérprete singular.»*

Gustavo Cochet, palabras al inaugurarse la muestra en Galería Renom, manuscrito inédito fechado en Funes en octubre de 1969, archivo Ouvrard.

## 1970

Expone pinturas en la Sociedad Hebraica Argentina de Rosario (Santa Fe 638).

«La evolución de la pintura de Ouvrard es sorprendente: comparar sus primeras y sus últimas obras puede ser toda una experiencia. Su lenguaje ha ido cambiando, girando, volviendo sobre sus pasos, adelantando otra vez, aclarándose, purificándose, en una búsqueda constante. En una época de la vida en que muchos hombres de mérito se refugian en una especie de placidez en la que solo se afirman hechos ya investigados, Ouvrard opta por ensayar nuevos caminos.

Su pintura es también una búsqueda de significados en la vida de nuestros campos de donde surgen los motivos para su expresión estética. El trigo, las parvas, la tranquera, el molino, la vizcacha, el gallo, todo transmite con color y líneas personales un lenguaje plástico que de ninguna manera se detiene en el pintoresquismo. Hay en estos cuadros algo más que una ilustración, hay un verdadero mensaje en el plano del idioma estético, hay una necesidad intrínseca de que el cuadro haya sido precisamente así y no de otro modo, de que nos haya hablado por medio de los signos del campo y no de otros. Y esta inexorabilidad hace de la obra de Ouvrard un producto acabado, íntimo y perfecto.»

Dr. Jorge Slullitel, "Palabras en la Sociedad Hebraica", inédito mecanografiado, 1970, archivo Ouvrard.

## 1971

El Museo Rosa Galisteo de Santa Fe organiza la muestra *Seis pintores santafesinos*, de la que participan Juan Grella,

César López Claro, Luis Ouvrard, Orlando Ruffinengo, Ricardo Supisiche y Julio Vanzo. Ouvrard expone *Cosquín*, *Trufas negras en gris*, *Las mariposas*, *Castañas en rojo* y *La inundación*.

## 1972

Obras suyas forman parte de dos exposiciones colectivas en galerías de la ciudad de Rosario, Krass Artes Plásticas y Renom. En Buenos Aires, la Galería de Arte 9 de Julio lo incluye en la muestra *Pintores del litoral*.

## 1973

Expone en la muestra *20 años de permanencia en la pintura* organizada en septiembre por Galería Carrillo. El catálogo, con texto de Horacio Correas, reproduce *Paisaje de Córdoba*, un óleo de 1972.

## 1974

Krass Artes Plásticas lo incluye en la edición especial de la carpeta *Pintores de Rosario*. *Benvenuto*, *Cochet*, *Musto*, *Ouvrard*, *Schiavoni*, *Vanzo*. Participa de la muestra *El paisaje* en Sala de la Pequeña Muestra e integra la *Exposición de Artistas Plásticos del Litoral Argentino* en Galería Raquel Real de Rosario.

## 1976

Expone en Krass Artes Plásticas veintidós óleos, entre ellos *Granadas en Funes*, *El gallo*, *Los camalotes*, *La esponja*, *Las gaviotas* y *Limonas*.

## 1977

La Galería Génesis, ubicada en Alem 1091, realiza la exposición *8 Pintores del Litoral*, donde se exhiben obras de Tito Benvenuto, Juan Grella, Oscar



Páginas del herbario confeccionado por Luis Ouvrard con hojas artificiales.  
Archivo Ouvrard

Herrero Miranda, Manuel Musto, Hugo Ottman, Augusto Schiavoni, Ricardo Supisiche y Luis Ouvrard. En septiembre, los coleccionistas Sara y Alfredo Gárate organizan en Córdoba la muestra *Ouvrard, pinturas: homenaje al maestro rosarino*, en Galería Menéndez Pidal; en el mismo mes Krass Artes Plásticas presenta *Luis Ouvrard expone pinturas*.

«En series sucesivas de la década del 50, el artista se complace en la morbi-

dez de los paños y el juego entrelazado de ramos y flores, cuyo eco en los jarrones permite la explosión de una rica sensorialidad barroca, en el fulgor dorado de los ocre y los ritmos redoblados. Luego, ya en la década siguiente, el viraje y el apartamiento. La visión se desvía, y esquivando la subyugante materialidad próxima logra alcanzar en el estilo definitivo la lejanía y el despojamiento. La óptica del artista crece, y se torna visión del mundo, de su mundo litoralense. Si el pintor es la obra,



Ouvrard es quietud, más que soledad, silenciosa extensión de llanura, densa de calma grave, ámbito despojado pero no desierto donde el animal meditativo y el arbusto hallan su lugar más propio. La verdad del arte, que en su irrealidad sitúa lo real.»

Sin firma, "Luis Ouvrard: el don de la gracia", *Correo de Arte* n° 4, Buenos Aires, noviembre de 1977.

### 1978

En noviembre Krass Artes Plásticas realiza una importante retrospectiva de su obra. El óleo *Retrato de mi madre*, de 1924, pasa a formar parte de la colección del Museo Castagnino.

### 1979

El 28 de agosto Luis Ouvrard y Alberto Pedrotti festejan sus ochenta años. Krass Artes Plásticas realiza la exposición *Ouvrard/Pedrotti* y edita una carpeta con reproducciones de obras y textos sobre los artistas.

«En sus primeros años, como es natural, vemos que están muy cerca algunos maestros-guía, pero al mirar la naturaleza —mirarla y vivirla— aquí o en las sierras de Córdoba, va nutriendo su mirada. Desde el ojo a la realidad y desde la realidad a la abstracción, su obra va creciendo personal, íntima, desde un sentido impresionismo a la valoración

Alberto Pedrotti y Luis Ouvrard.  
Archivo Ouvrard

de la línea expresiva y tierna a la vez. (...) Recrea objetos, flores, figuras, animales, frutos, paisajes del campo, con un calor que graba en nosotros plenamente eso que llamamos admiración por el otro, por el artista sensible puro que con la claridad más luminosa existe en Luis Ouvrard. Tuve la suerte de asistir al festejo de sus 80 brillantes años, festejo que compartió con los 80 de ese gran pintor rosarino que fue Alberto Pedrotti.»

Pedro Giacaglia, "El viejito Luis Ouvrard, el pintor rosarino", *La Capital*, 5 de junio de 1983.

«Precisamente porque su pintura busca gravitar como superficie sensibilizada, no necesita de grandes motivos; rostros levemente modelados y francos, algunos frutos distribuidos sobre un plano, mariposas, flores, paisajes que no suelen ser más que un lejano horizonte con el aditamento de algún menudo detalle. Sin embargo, más allá de estas variantes, siempre tengo la impresión que Ouvrard posee un solo tema: el sereno silencio de las cosas.»

Jorge Rasia, "Luis Ouvrard... el silencio de las cosas", catálogo de la exposición *Ouvrard-Pedrotti*, Krass Artes Plásticas, Rosario, 1979.

«Ya en los trabajos de más antigua fecha, Ouvrard demostró una tendencia casi obsesiva por la calidad de su pintura. La elaboración paciente de los planos, enriquecidos sucesivamente en controladas cromatizaciones, otorgan a todas sus realizaciones, una evidente coherencia y unidad. Sus temas, aun cuando encara el paisaje, adquieren a través de la trama de su temperamento una particular intimidad, como si rastrearla dentro de

la forma elegida aquellos síntomas menos expuestos y de más difícil revelación. Nadie podrá haber olvidado sus casi monocromáticas naturalezas muertas, verdaderas lecciones de oficio y de visión intimista, y sin embargo el reencuentro con cualquiera de ellas proporciona nuevas sorpresas al espectador a través de un diálogo que no admite agotamiento.»

Rubén de la Colina, "Rosario festeja la edad de sus maestros", *La Capital*, Rosario, 28 de agosto de 1979.

### 1980

Se realiza una muestra retrospectiva de su obra en el Museo Castagnino. Posteriormente, en el mismo museo, participa de la exposición colectiva *Los maestros y el museo de la ciudad*. Forma parte de la exposición *Pittori del Litorale Argentino a Roma* a la que envía el óleo *El remate del campeón*.

«Sin retóricas tramposas, sin asaltos encubiertos, cada pronunciamiento pictórico del maestro es siempre resultado de la meditativa elaboración de los medios más simples y más directos. La enriquecida soledad del artista asume realidad visual desde sus primeras obras y se condensa de modo penetrante y profundo en las producidas a lo largo de los últimos veinte años.

Las batatas, los hongos, las castañas y las hojas del otoño fueron reiteradamente elegidos por el maestro para brindar versiones inéditas en las que una solitaria ternura es la dominante común. La misma exquisita ternura con la que animaba sus antiguos retratos y conseguía describir su amor por las naturalezas muertas es la que rescata el autor en la etapa de madura lucidez creadora.



Ouvrard en su casa  
de calle Buenos Aires,  
hacia 1975.  
Archivo Ouvrard

También sus últimos paisajes —retratos cabales de nuestro campo— no son más que penetraciones dentro de ese espacio solitario que, pacientemente, va conquistando hasta alcanzar el misterio inalcanzable de un marcado horizonte.

Elaboración minuciosa de una técnica rigurosamente perfecta es la que enriquece esa atmósfera de paz absoluta. Casi al oído de cada espectador, dicta el maestro sus verdades incuestionables sobre la belleza plástica.

Resumen enaltecido de la obra de Luis Ovrard, la visión de su quehacer artístico constituirá la gran lección ética y estética que solamente los grandes maestros de la pintura están en condiciones de poder brindar.»

Rubén de la Colina, "Luis Ovrard", *La Capital*, Rosario, 13 de agosto de 1980.

### 1981

El Museo Municipal Sor Josefa Díaz y Clucellas de la ciudad de Santa Fe organiza una exposición antológica de su obra.

### 1985

La Municipalidad de Rosario lo declara ciudadano ilustre junto a sus colegas Juan Grela y Carlos Uriarte, las pedagogas Olga y Leticia Cosettini, el historiador Wladimir Mikielovich y el músico Cristián Hernández Larguía. Participa de la exposición *Grandes maestros rosarinos: Ciclo homenaje*, en Krass Artes Plásticas.

«Ovrard es un pintor con ciertas aristas misticistas. Llega al motivo, a la carnalidad del tema, y logra desmaterializarlos sin que por ello pierdan altura y significado ritual. Los aborda con respeto, casi en un trance de adoración, y logra en

muchos casos jerarquizar debidamente la profundidad de un paisaje o la aparente elementalidad de una composición de interior, en mérito a su propio despojamiento, a su rigorismo, a su humildad en el juego de los valores.

Jamás recurre a trampas o recursos espurios. Transparente en la sensualidad de una paleta de aquietados registros, sus formas se ubican en el lugar debido dócilmente, sin obsecuencias compositivas. Porque su plano (fundamental es advertirlo a tiempo) se gesta con naturalidad, casi en un espontáneo goce de ensambles. Y también, porque el espacio donde se generan sus energías perceptuales es un área de sonoros vitalismos, de luces claras, de planos articulados como voces en un coro.»

Jorge Taverna Irigoyen, "Luis Ovrard, maestro del color", *La Capital*, 2 de junio de 1985.

### 1987

Participa como artista invitado del Salón 50° Aniversario del Museo Castagnino, donde presenta las obras *El gato* (1982), *Campo argentino: el mirasol* (1986) y *El trigal* (1979). Expone junto a Rodolfo Elizalde, Emilio Ghilioni y Norberto Puzolo en la muestra *El paisaje*, en el Museo Estévez de Rosario. Se realiza la exposición *Ovrard. El paisaje a través de dos décadas, 1960-1980*, en la Sala de Muestras del Centro Municipal de Cultura de Totoras.

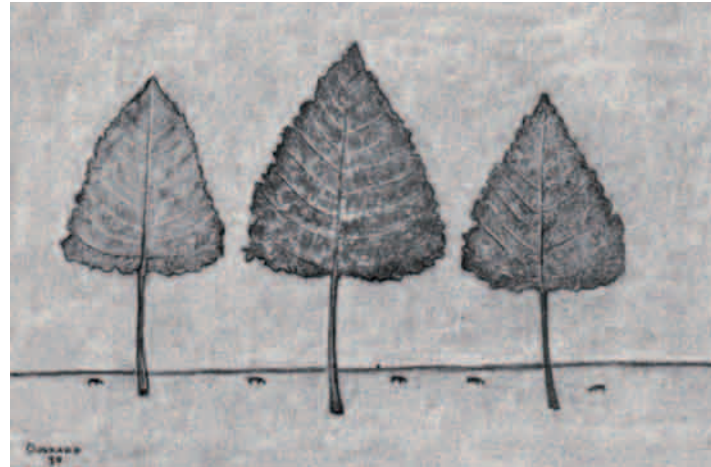
«Después una minucia cualquiera, una simple piedrita, una simple hoja, pueden darme el motivo de un cuadro, como se ve en tantos que hice con las hojas, si vos vieras las que tengo, antes tenía todo el estudio lleno de hojas y todavía ahí tengo una de plátano y hojas muy lindas que



Castañas, 1966, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ovrard



Hojas de plátano, 1969, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ovrard



S/T, 1980.  
Catálogo de la muestra  
*El paisaje*, Museo Firma  
y Odilo Estévez, 1987.  
Archivo Ovrard

*guardé con la intención de pintarlas, las voy a hacer, no sé cuándo, pero las tengo para que me sirvan de modelo. También me gustan mucho los trigales, las espigas, incluso aquí tengo unas espigas de Sicilia que me trajeron de un viaje y que guardo con el mismo fin.»*

L. Ovrard en "Conversaciones con Luis Ovrard", entrevista de G. Fantoni, *op. cit.*

*«Es difícil apartar la vista de los magníficos pasteles creados por nuestro maestro Ovrard sobre el final de su larga vida. Nadie como él encontró tanta inspiración en el entorno rural de Rosario. Cardos, nísperos, ramas de castaño, trigales, hongos, girasoles, tranqueras, animales pastando, nubes de mariposas sobrevolando los alfalfares, hojas secas, soles, lunas, cielos nublados, pájaros y frutos de la tierra son los protagonistas de sus pequeñas obras, cada uno de ellos colocado en el sitio preciso, observado y pintado amorosamente.»*

Lelio Zeno Monserrat, "Homenaje al pintor Luis Ovrard", *Memoria y balance 1989*, Banco Monserrat S. A., Rosario, 1989.

## 1988

Fallece en Rosario el 28 de abril de 1988, a la edad de 88 años.

*«En Ovrard todas sus formas, todos sus colores, todos sus planos distorsionados o frontales traducen sentimientos. Él extrajo de esa naturaleza —tan amada, tan observada— una esencia que en su pincel cobró vida y personalidad. Esos innumerables paisajes de Cosquín o Funes donde un campo o un cielo argentino de gamas multicolores se opone a un simple plano donde lanzadas a una verídica realidad volumétrica campean cinco o más frutillas, algunas granadas, camotes, un manojito de nísperos, limones o pocos cardos azulinos haciendo en esa oposición un juego único y ouvrardesco de tamaños y colores.»*

Mele Bruniard y Eduardo Serón, "Luis Ovrard, un pintor excepcional", *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Rosario, junio de 1988.

Póstumamente se exponen obras de Ovrard en muestras colectivas e individuales y se le dedican diversos homenajes, comenzando por el de Krass Artes Plásticas en 1989 y la disertación de Mele Bruniard en el ciclo *Maestros de la Pintura* del Centro Cultural Bernardino Rivadavia de Rosario. En 1991 forma parte de la exposición *Arte Argentino. Colección Gárate* en el Cabildo de la Ciudad de Córdoba. En 1998 Krass Artes Plásticas presenta *Luis Ovrard: muestra homenaje*. En 2004 es incluido en *La sociedad de los artistas: historias y debates de Rosario*, muestra realizada en el Museo Castagnino. En 2008 se presenta en La Favrika la



Ovrard junto a uno de sus primeros retratos, hacia 1980. Archivo Ovrard

exposición *Luis Ovrard. Recuerdos del Périgord*. En 2009 integra las muestras colectivas *El viento los amontona* en Krass Artes Plásticas y *Figuras de mujeres. Imaginarios masculinos* en Fundación Osde. Ese mismo año, el Museo Urbano Arte a la Vista reproduce en formato mural su *Retrato de Esther Vidal* (1928) en la medianera del edificio de Mendoza 864. En 2011 es incluido en las muestras *La diversidad de lo moderno: arte de Rosario en los años 50* en Fundación Osde y *Paisajes del Litoral* en el Museo Castagnino. En 2013 se presenta la muestra *Fruto violeta partido. Pinturas y pasteles de Luis Ovrard* en Club Editorial Río Paraná. En el mismo año obras suyas integran las muestras *Diálogo de musas* en Fundación Osde; *90 años, 90 artistas* en el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Santa Fe y *Explica* en

el Museo Castagnino. En 2014 la pintura al silicato *La trilla* (1935) se expone en *El realismo como vanguardia, Berni y la mutualidad en los 30*, en Fundación Osde; también es incluido en la muestra realizada por el 77° aniversario de la SAAP filial Rosario. En 2015 su *Retrato de Fausto Hernández* (1957) forma parte de la exposición de la Colección Patrimonial de la Escuela Provincial de Artes Visuales de Rosario realizada en el Centro Cultural Roberto Fontanarrosa y la Bolsa de Comercio de Rosario le dedica una muestra individual: *La cualidad espiritual del arte*.



La laguna, 1970, óleo sobre tela, 50 x 70 cm. Colección Museo Castagnino+macro



Campo anegado, sin fecha, grafito sobre papel, 13 x 18 cm. Colección familia Ovrard

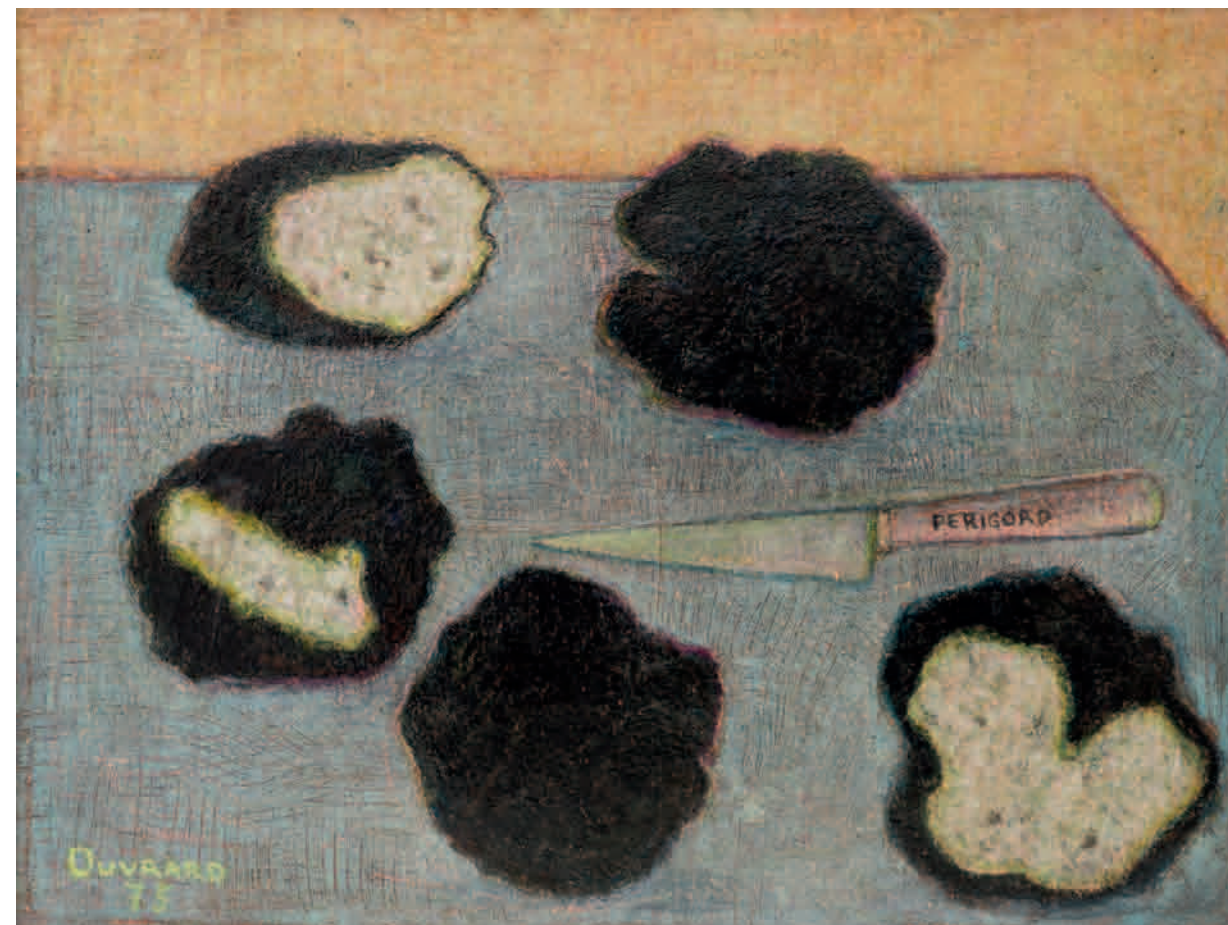


Pampa, 1974, óleo sobre madera, 21 x 29 cm.  
Colección familia Ouyvrad

en página anterior  
El camoatí, 1975, pastel sobre papel, 30 x 25 cm.  
Colección familia Ouyvrad



Perros, 1975, óleo sobre madera, 70 x 100 cm.  
Colección familia Ouvrard



Périgord, 1975, óleo sobre cartón, 20 x 28 cm.  
Colección Ana Wandzik y Maximiliano Masuelli



Granadas en Funes, 1976, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouvrard



Los camalotes, 1976, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouvrard



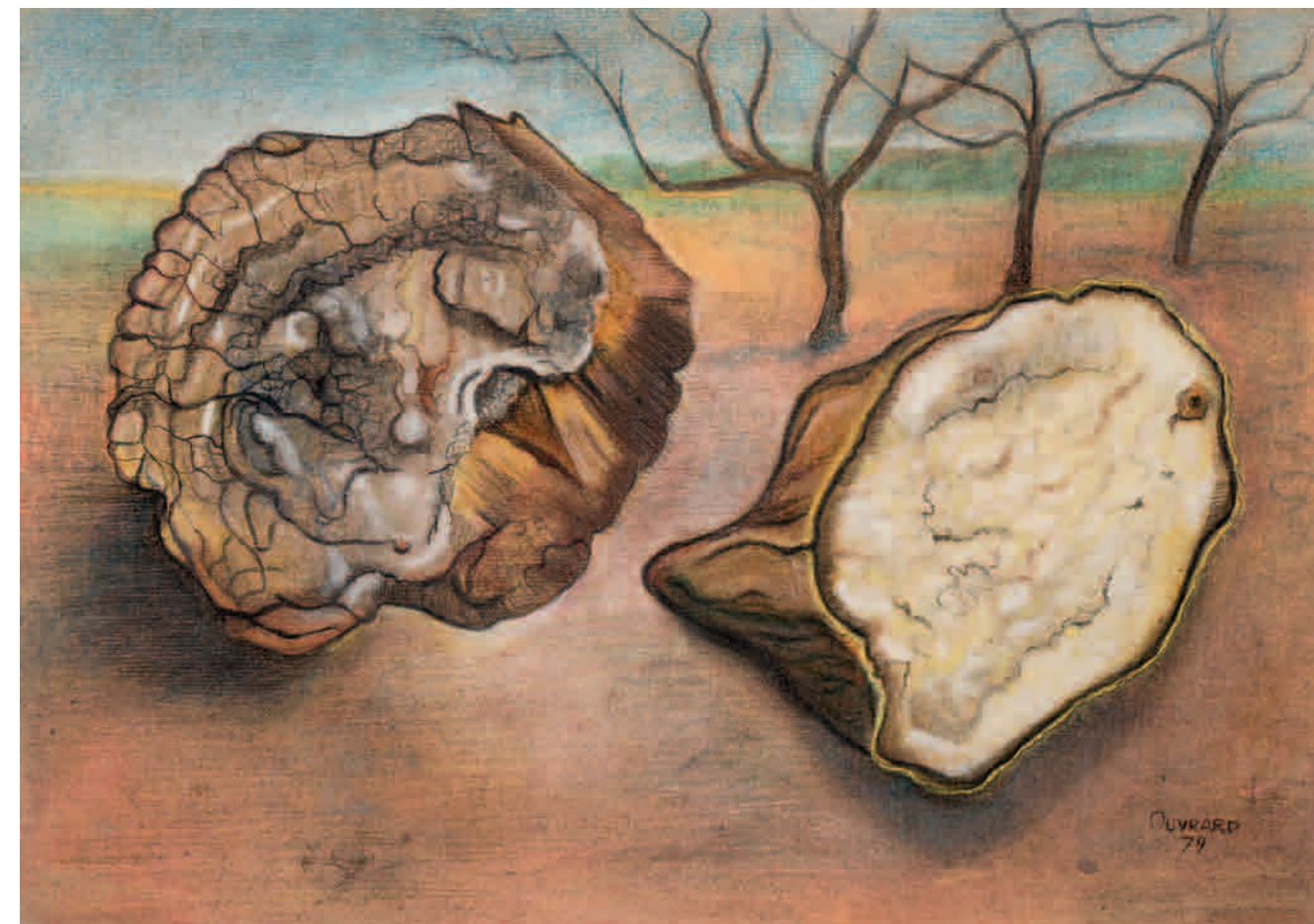
S/T, hacia 1976, óleo sobre cartón, 43 x 38 cm.  
Colección familia Ouvrard



Peras, 1976, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ouvrard



Granadas, 1978, óleo sobre cartón, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouvrard



Trufas, 1979, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1978, pastel sobre cartón, 30 x 50 cm.  
Colección Claudia del Río



Camotes, 1979, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección familia Lenardón



S/T, 1979, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.  
Colección particular

en página siguiente  
S/T, 1979, pastel sobre  
cartón, 50 x 35 cm.  
Colección familia Ouvrard





Lechuza, 1979, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouvrard



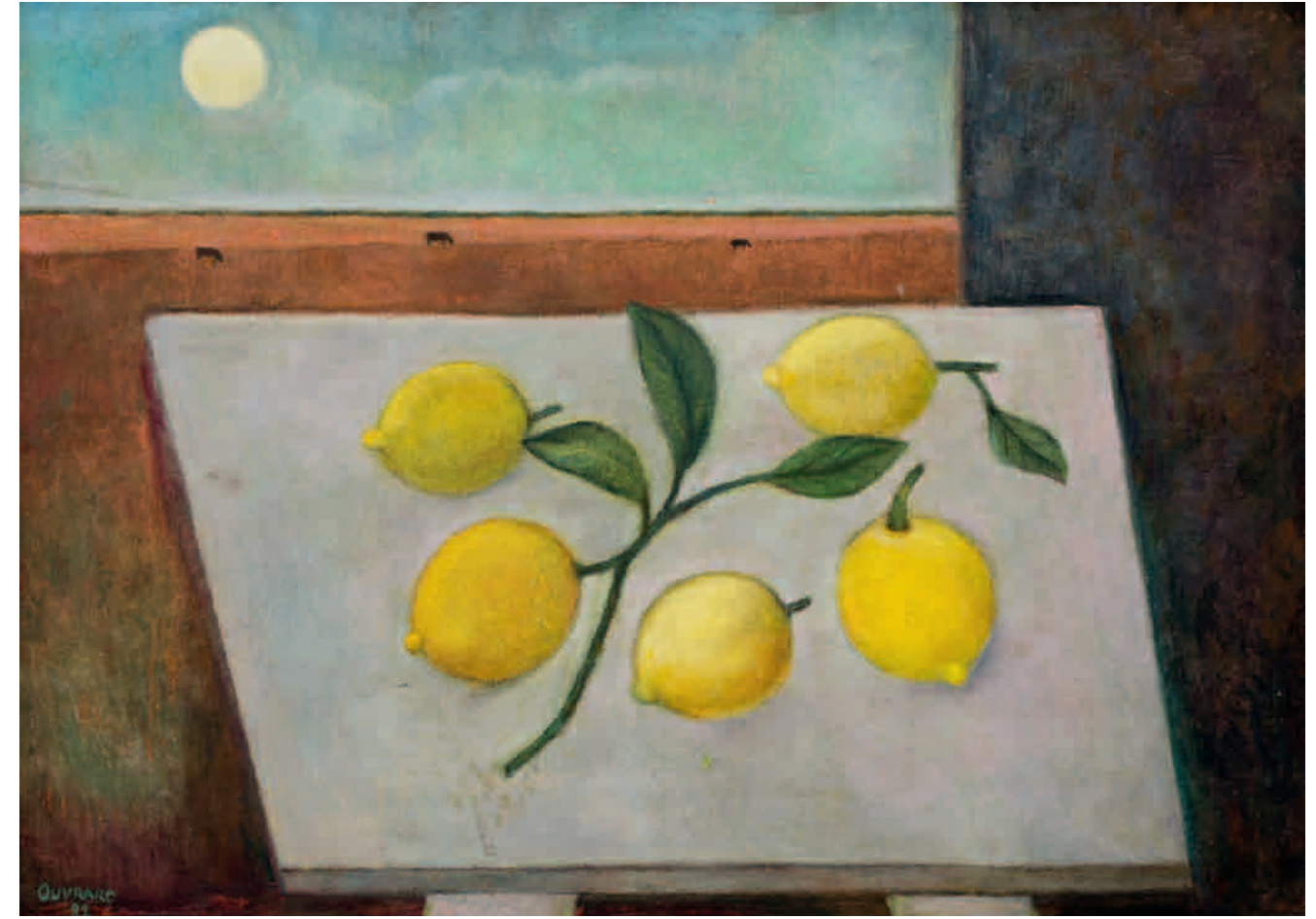
Flores de cardo, 1980, óleo sobre madera, 24 x 32 cm.  
Colección familia Ouvrard



S/T, 1981, óleo sobre madera, 70 x 90 cm.  
Colección familia Ouvrard



Caballo en azul, 1982, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.  
Colección familia Ouvrard



Mesa con limones, 1982, óleo sobre madera, 50 x 70 cm.  
Colección particular



Nísperos, 1982, óleo sobre chapadur, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ouvrard



Hongos, 1983, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección Edelina Martínez



Fruillas, 1984, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección particular



S/T, 1985, pastel sobre cartón, 24 x 34 cm.  
Colección particular



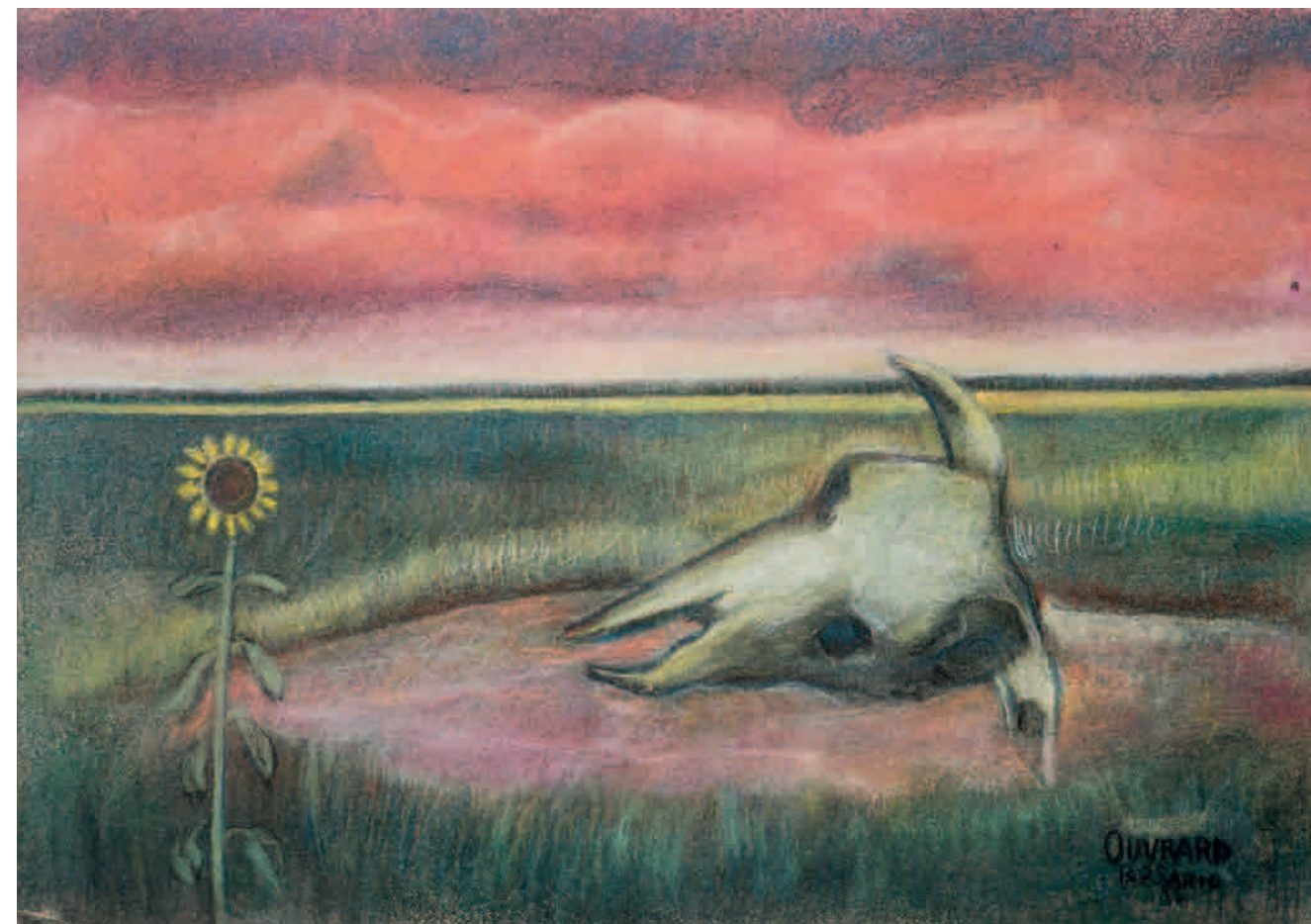
Campo argentino, 1985, óleo sobre tela, 60 x 80 cm.  
Colección familia Ouyvrad



S/T, sin fecha, óleo sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ouyvrad



S/T, 1985, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección Mónica Castagnotto



Osamenta, 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección Ana Wandzik y Maximiliano Masuelli



S/T, 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección Ana Wandzik y Maximiliano Masuelli



S/T, 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.  
Colección familia Ouvrard

## Índice de reproducciones

S/T (hoja), hacia 1980, óleo sobre cartón, 29 x 21 cm.	8
S/T (tuna), 1977, pastel sobre papel, 17 x 17 cm.	10
S/T (naturaleza muerta), 1950, birome sobre papel, 21 x 28 cm.	12
Paisaje, 1916, óleo sobre madera, 23 x 19 cm.	15
Retrato de mi madre, 1924, óleo sobre tela, 132 x 94 cm.	16
Cabecita, 1918, óleo sobre madera, 30 x 26 cm.	17
Nocturno, 1922, óleo sobre tela, 76 x 56 cm.	20
Retrato de la niña Sara Lucero, 1923, óleo sobre tela, 80 x 75 cm.	21
Retrato de Esther Vidal, 1928, óleo sobre tela, 96 x 110 cm.	24
Figura, 1929, óleo sobre tela, 120 x 160 cm.	25
El vestido lila, 1929, óleo sobre tela, 140 x 110 cm.	26
Las muñecas, 1931, óleo sobre tela, 91 x 86 cm.	27
S/T (macetas), 1930, grafito sobre papel, 21 x 20 cm.	28
S/T (paisaje del puerto), hacia 1935, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.	29
S/T (paisaje del puerto), hacia 1935, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.	29
Naturaleza muerta, 1930, óleo sobre arpillera, 90 x 80 cm.	30
Irma, 1931, óleo sobre tela, 47 x 37 cm.	31
La trilla, 1935, pintura al silicato sobre madera, 155 x 180 cm.	32
Naturaleza muerta, 1937, óleo sobre arpillera, 94 x 91 cm.	35
Retrato de mujer, 1943, óleo sobre tela, 70 x 50 cm.	37
Paisaje, 1940, óleo sobre madera, 19 x 24 cm.	38
S/T (paisaje), sin fecha, óleo sobre cartón, 21 x 29 cm.	39
S/T (hombre dormido), 1944, tinta y acuarela sobre papel, 35 x 52 cm.	40
Salta, 1922, óleo sobre madera, 15 x 21 cm.	41
S/T (bajada Sargento Cabral), hacia 1944, óleo sobre cartón, 21 x 29 cm.	42
Ariadna, 1944, tinta sobre papel, 35 x 25 cm.	43
S/T (naturaleza muerta), 1944, óleo sobre cartón, 29 x 21 cm.	44
S/T (naturaleza muerta), 1944, óleo sobre cartón, 29 x 21 cm.	44
S/T (árboles), 1946, tinta, fibra y lápiz sobre papel, 13 x 20 cm.	46

S/T (mujer dormida), 1947, tinta y acuarela sobre papel, 24 x 30 cm.	47
S/T (mujer sentada), 1949, grafito sobre papel, 20 x 30 cm.	47
S/T (paisaje), 1949, grafito sobre papel, 13 x 18 cm.	47
S/T (desnudo), 1949, tinta sobre papel, 30 x 21 cm.	48
S/T (figura), 1949, tinta sobre papel, 30 x 21 cm.	49
S/T (naturaleza muerta), 1949, birome sobre papel, 26 x 20 cm.	50
S/T (naturaleza muerta), 1950, birome sobre papel, 20 x 26 cm.	51
Gorrión, 1949, óleo sobre madera, 13 x 16 cm.	52
Nocturno en la quinta, 1950, óleo sobre chapadur, 45 x 55 cm.	53
Flores, 1955, óleo sobre cartón, 70 x 50 cm.	54
Florero, 1954, óleo sobre tela, 90 x 76 cm.	55
S/T (tunas), 1956, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.	56
Florero, 1955, óleo sobre cartón, 70 x 50 cm.	57
Camotes, 1958, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.	58
Funes, 1960, óleo sobre cartón, 51 x 64 cm.	59
El gato, 1965, óleo sobre tela, 70 x 50 cm.	60
Hongos en azul, 1965, óleo sobre tela, 55 x 67 cm.	63
Castañas, 1966, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.	71
Hojas de plátano, 1969, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.	72
La laguna, 1970, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.	75
Campo anegado, sin fecha, grafito sobre papel, 13 x 18 cm.	75
El camoatí, 1975, pastel sobre papel, 30 x 25 cm.	76
Pampa, 1974, óleo sobre madera, 21 x 29 cm.	77
Perros, 1975, óleo sobre madera, 70 x 100 cm.	78
Périgord, 1975, óleo sobre cartón, 20 x 28 cm.	79
Granadas en Funes, 1976, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.	80
Los camalotes, 1976, óleo sobre tela, 50 x 70 cm.	81
S/T (camalote), hacia 1976, óleo sobre cartón, 43 x 38 cm.	82
Peras, 1976, óleo sobre madera, 35 x 50 cm.	83
Granadas, 1978, óleo sobre cartón, 50 x 70 cm.	84
Trufas, 1979, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	85
S/T (botas), 1978, pastel sobre cartón, 30 x 50 cm.	86
Camotes, 1979, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	87

S/T (durazneros), 1979, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.	88
S/T (repollo), 1979, pastel sobre cartón, 50 x 35 cm.	89
Lechuza, 1979, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.	90
Flores de cardo, 1980, óleo sobre madera, 24 x 32 cm.	91
S/T (cardos), 1981, óleo sobre madera, 70 x 90 cm.	92
Caballo en azul, 1982, pastel sobre cartón, 50 x 70 cm.	92
Mesa con limones, 1982, óleo sobre madera, 50 x 70 cm.	93
Nísperos, 1982, óleo sobre chapadur, 35 x 50 cm.	94
Hongos, 1983, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	95
Frutillas, 1984, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	96
S/T (hongos), 1985, pastel sobre cartón, 24 x 34 cm.	97
Campo argentino, 1985, óleo sobre tela, 60 x 80 cm.	98
S/T (hongos y cuchillo), sin fecha, óleo sobre cartón, 35 x 50 cm.	99
S/T (camotes), 1985, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	100
Osamenta, 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	101
S/T (árboles y hongos), 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	102
S/T (árboles y hongos), 1986, pastel sobre cartón, 35 x 50 cm.	103

---

Fotografía: Laura Glusman y Andrea Ostera, excepto en páginas 10, 12, 14, 28, 29, 40, 43, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 75 abajo y 76: Mónica Castagnotto; páginas 16 y 20: Museo Castagnino+macro; página 21: Romina Garrido; página 25: Krass Artes Plásticas; páginas 26 y 56: Carla Colombo.

**OVRARD**  
**pinturas y dibujos 1916-1986**

se diagramó y compuso en **emr**  
y se terminó de imprimir en Sudamérica Impresos,  
Colón 3063, Rosario, Argentina,  
en enero de 2016.